FEBRERO 1986

FUERZA AEREA: BAJOS Y PENOSOS VUELOS

Cabildo



LA MIRADA AHORA A LA "DERECHA" EL CORAZON SIEMPRE EN LA IZQUIERDA

2da. Epoca - Año X - N° 97

₳ 1,30

La Familia, el Matrimonio y el Divorcio

"Apenas es necesario decir los innumerables males que encierra el divorcio. Por causa del divorcio pierde su inmutabilidad la alianza matrimonial, se debilita el amor mutuo, queda abierto el camino a los perniciosos incentivos de la infidelidad, se perjudica la educación y la seguridad de los hijos, se ofrece una ocasión continua para disolver la sociedad doméstica, se multiplican las semillas de discordia entre las familias, se disminuye y pisotea la dignidad de la mujer que cae en el peligro de verse abandonada por su marido después que éste ha satisfecho la torpeza de sus pasiones. Y como para perder las familias y destruir las fuerzas de un Estado nada sirve tanto como la corrupción de la moral, fácilmente se comprende que el divorcio es enemigo número uno de la prosperidad de la familia y del Estado... y mucho más claramente se verá la gravedad de estos males si se considera que no hay freno tan poderoso que, una vez concedida la facultad del divorcio, pueda contenerla dentro de ciertos y determinados límites. Grande es, en efecto, la fuerza del ejemplo, pero mayor es la de las pasiones desordenadas; **con estos incentivos sucederá necesariamente que la fiebre del divorcio, extendiéndose cada día más, invadirá el ánimo de muchos propagándose como una epidemia contagiosa o como un torrente que se desborda, rompiendo todos los muros de contención.**

Todas estas cosas son sin duda alguna evidentes por sí mismas; pero se esclarecen más todavía con el recuerdo de ciertos hechos históricos. Tan pronto como las leyes ofrecieron un seguro camino al divorcio, aumentaron extraordinariamente las disensiones matrimoniales, los odios y las separaciones, y llegó a tal punto la inmoralidad que se derivó de esta legislación, que los mismos defensores del divorcio se arrepintieron de lo hecho; pues era de temer que, si no se ponía remedio pronto a tan graves males con una legislación contraria, la misma sociedad se precipitaría rápidamente en su más completa ruina (...) Lo mismo ha sucedido en los Estados católicos, en los cuales cuando se permitió la legalidad del divorcio fueron tantos los males que se siguieron, que su espantoso número superó con exceso la opinión de los legisladores. Pues muchos cometieron el crimen de entregarse a toda clase de fraudes y maldades y de fingir, por medio de crueldades, injurias y adulterio, pretextos para disolver impunemente el vínculo matrimonial, del que estaban cansados; y todo esto con tanto daño de la moral pública, que todos juzgaron ser necesario establecer cuanto antes una legislación que remediase daños tan grandes. (...)

Siendo este el testimonio de la historia, si todos los gobernantes y administradores de los Estados hubiesen querido seguir los dictámenes de la razón, de la prudencia, y contribuir así al bien de los pueblos, deberían haber preferido respetar intactas las leyes del matrimonio, aceptar la cooperación de la Iglesia para la tutela de la moral y la prosperidad de las familias, y no acusar a la Iglesia de enemiga del Estado y de haber violado mutualmente el derecho civil de los pueblos. (...)

Consagrad vuestros principales cuidados a lograr que los pueblos conozcan bien los preceptos de la sabiduría cristiana y que no olviden nunca que el matrimonio fue instituido desde el principio, no por voluntad de los hombres sino por la autoridad y disposición de Dios y bajo la expresa ley de que ha de ser entre un varón y una mujer; que Jesucristo, autor de la Nueva Alianza, lo elevó de contrato natural a sacramento, y que, en lo tocante al vínculo dio a su Iglesia poder legislativo y judicial. **Ha de precaverse con sumo cuidado en esta materia que los fieles no sean inducidos a error por las falaces enseñanzas de los que quieren arrebatar a la Iglesia este poder. Igualmente deben todos saber que toda unión contraída entre cristianos al margen del sacramento carece del carácter y del valor de matrimonio legítimo; y aún cuando dicha unión se haya verificado de acuerdo con la legislación civil, no pueden considerarla más que como un rito o una costumbre introducida por el derecho civil; pero el derecho civil solamente puede ordenar y regular los efectos que el matrimonio produce por su propia naturaleza en el terreno civil; efectos que, como es evidente, no pueden existir si no se da previamente su causa legítima, es decir, el vínculo matrimonial (...) Pero en medio de tan gran confusión de principios y opiniones, cada día más extendida, es también muy necesario saber que la disolución del matrimonio rato y consumado entre los fieles es totalmente imposible, y que por lo mismo son reos de un manifiesto delito los cónyuges que, sea la que sea la causa propuesta, se ligan con un nuevo vínculo matrimonial antes de disolverse el primero por la muerte.** *Y si las cosas llegan a tal extremo que la cohabitación se hace intolerable, entonces la Iglesia permite que cada uno de los cónyuges viva por separado, y con los cuidados y remedios acomodados a la condición de los cónyuges que pone en práctica, procura suavizar los inconvenientes de esta separación y nunca permite que cese el esfuerzo por restablecer la concordia o que se desespere de conseguirla. Mas éstos son casos extremos a los que difícilmente se llegaría si los esposos se acercaran al matrimonio con las debidas intenciones, no movidos por la pasión sino pensando seriamente en las obligaciones conyugales y en las causas nobilísimas que deben mover al matrimonio, y no se anticipasen las bodas irritando a Dios con una serie no interrumpida de pecados. Y, para decirlo todo en pocas palabras, el matrimonio tendrá una estabilidad plácida y tranquila cuando los cónyuges se acerquen a él con un vivo espíritu religioso, que es el que da al hombre invicta fortaleza de espíritu y hace que los defectos que puedan existir entre los cónyuges, las diferencias de carácter y costumbre, el peso de los cuidados maternales, la trabajosa solicitud de la educación de los hijos, los afanes inseparables de la vida y las adversidades y penas, se soporten, no sólo con moderación, sino también con una buena voluntad".*

"ARCANUM DIVINAE",
León XIII, 10.II.1880

Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced

Alsina 909, 3° P. "E" - Cap. Federal

EDITORIAL

¿Vista a la Derecha?

EN general —pero en especial entre los argentinos— todo proceso de cambio se beneficia con la confusión de ideas y con la transferencia de emociones y de objetivos, de manera que los sectores se entremezclan y los flancos políticos de la sociedad se trasladan de un modo en ocasiones imprevisible. Es lo que está ocurriendo en estos momentos en el país, en que los liberales se complacen o se alarman (según su posición en el espectro de intereses) de lo que los analistas denominan muy sueltos de cuerpo "un giro a la derecha" del gobierno. Es evidente que semejante error de apreciación y de definición responde a una fenomenal pobreza, a una indigencia esencial, de la inteligencia política nacional, devastada desde hace más de una centuria por una práctica y una pedagogía facilistas y simplificadoras de una realidad mucho más compleja y también más rica que la que se nos presenta desde los cenáculos comiteriles y, por supuesto, desde las cátedras universitarias. La derecha y la izquierda —términos relativos, como son pero que esconden una sustancia que urge desentrañar y redefinir en cada periodo de la historia política de una nación— son cosas muy distintas de las que suponen los empresarios, los políticos, los profesores y los periodistas, observadores que se abrigan entre las páginas de la prensa gorda.

Para decirlo rápidamente, la izquierda presenta dos rasgos constantes y definitorios, el utopismo y la adopción del cambio por el cambio, como propuesta, como ideología, como ciencia y como método, como teoría y como praxis. Por eso la izquierda, que siempre piensa y proyecta para el futuro, desprecia y, a veces, odia a la realidad. Y por eso, también, es que —como apunta con tanta sagacidad Molnar— debe aceptar esa realidad, aun con mala conciencia y a riesgo de dividirse de continuo, so pena de fracasar. En esta dinámica —si se quiere negativa, para describirla de alguna manera— está encerrada toda la naturaleza de la izquierda: o cambia —y entonces produce el repudio de los "puros", de los utópicos a ultranza— o cae estrepitosamente, admitiendo las leyes de la historia y de la política. La experiencia de las izquierdas de toda la gama desde el Siglo de las Luces a la fecha, es tan elocuente que no requiere demostración.

Y esto es, ni más ni menos, lo que les sucede a Alfonsín y a sus equipos de ideólogos que —como Frondizi en su momento— deben recurrir a un grupo de tecnócratas que, más allá de todo compromiso ideológico, pueda recomponer la circunstancia concreta y real.

Pero, claro, el temor a la realidad no puede ser tomado en ningún caso como realismo. El gobierno radical, simplemente, ha aceptado las instrucciones del Fondo Monetario a los sólos efectos de sobrevivir sin ser devorado por la crisis socioeconómica que, lejos de dominar entre los muros de un místico constitucionalismo, ha acelerado hasta la destrucción. Así, por ejemplo, se dispone a privatizar —según lo ha dicho—, incluso aquellas empresas que por una razón u otra no debieran serlo, y así, la contención del gasto público, el enjugamiento del déficit fiscal, la congelación de los salarios, la depresión del consumo, en fin la recesión y la parálisis, que se extiende hasta las Fuerzas Armadas (no a los medios de comunicación que el gobierno conserva para fabricar e imponer sus imágenes). Todo ello es la política liberal que tanto gusto le ha propòrcionado a la UIA y que ha hecho poner pálido de envidia a Alsogaray y a no pocos de sus correligionarios. La adopción de una estrategia económica como ésta es lo que en todas partes —y desde hace más de una siglo— se conoce con el nombre de liberalismo, y hoy como ayer ha servido para asegurar la dependencia de la periferia y para el mantenimiento de un orden mundial raigalmente injusto y violento, que sólo atiende a los reclamos de las potencias centrales. Y esto no es la derecha que siempre se propone el Orden como una dimensión objetiva.

Pero, como observa Macfarlane, "si uno quiere el socialismo diferenciado de una reforma social, debe adoptar objetivos y tácticas revolucionarias ... (fuera) del sistema". A Alfonsín le será preciso, pues, modificar más o menos revolucionariamente y más o menos disimuladamente, el sistema liberal (que se insiste hoy en definir como de derecha) y en cuya defensa basa su legitimidad. Ha empezado por destruir el Estado de Derecho y continúa, ahora, con la sustitución de la cultura nacional heredada por una de izquierda, hecha de sincretismo, permisivismo y ambigüedades varias, con una nueva ética y nuevas propuestas para la vida en sociedad. Simultáneamente, liberaliza a la economía, lo cual no es realismo sino cinismo.

No hay que equivocarse; Rockefeller es un símbolo de la opresión y de la humillación y un demiurgo del futuro pero en no menor nivel de lo que lo es Edward Kennedy, el otro huésped del pais; una supuesta derecha y una obvia izquierda unidas y asociadas a través del también simbólico Dr. Alfonsín. •

Cabildo
POR LA NACION CONTRA EL CAOS
2da. Epoca
Año X N° 97 Buenos Aires
6 de febrero de 1986
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet
Secretario de Redacción
Ricardo Bernotas
Secretario de Coordinación
Raúl Albornoz
Colaboran en este número:
Roberto Alegre
Horacio P. Cabrera
Antonio Caponnetto
Alberto Falcionelli
Gabriel Gale
Rómulo Lucena
Luis de Molina
Carlos Miralles
Martiller
Ricardo Alberto Paz
Jerónimo Puente
Alonso Quijano
Alvaro Riva
Sebastián Randle
Marco Sagunto
Tucídides
Servicios fotográficos:
Telám, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 311.593. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
₳ 1,30.-

Suscripciones:
6 meses: ₳ 7,80.-
1 año: ₳ 15,60.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, a nombre de Ricardo Bernotas, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentino Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

El Gobierno ya Sabe Manejarse sin Complejos

EXCEPTO el receso del Parlamento nacional —ese gran foro de la República, como algunos gustan todavía llamarle pese a la realidad— y la permanencia casi continua del presidente en su residencia de Olivos, lo que va corrido del verano demuestra que el rigor de la política ya no da cuartel a nadie. Y que nadie con ella directa o indirectamente comprometido puede darse el lujo de distender sus nervios y recuperar su equilibrio interior. Si esto nunca es bueno, menos aún en circunstancias como las que vivimos, a las que sin incurrir en hipérbole alguna podemos asignarle un carácter crecientemente dramático. La agitación de los espíritus es así el signo de estos tiempos sordamente crueles, a la dureza de cuyas leyes es imposible escapar ni por la vía de la ficción, también sometida a su imperio, ni por la vía inmaterial del alma, también interferida por múltiples factores de convulsión. En tales condiciones es harto difícil, por no decir redondamente imposible, eludir el pronóstico de que el año 1986 sea uno de los más arduos de nuestra historia estrictamente contemporánea. Lo que hasta hoy se nos hace impredecible es cuál haya de ser su desenlace, y ni siquiera si lo tendrá. Pero de lo primero no cabe, razonablemente, dudar. Aprestémonos pues a la recia prueba de vivirlo, mas no con airetes de desafío sino con viril humildad. Porque ya hemos provocado demasiado la ira de Dios. Sin forzar el real sentido del caso, que nos sirva de lección el "Challenger" (que literalmente quiere decir "el que desafía"; ¿a quién?, ¿acaso a El?) lanzado con soberbia al espacio exterior y, en segundos, devuelto pulverizado a la tierra.

Tras este exordio —quizá abusivamente escatológico— volvamos a ella también nosotros, pero más muellemente y con la esperanza intacta.

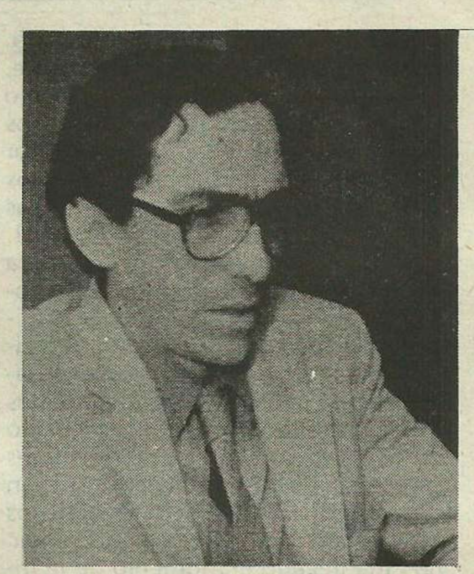
EL "GRAND GUIGNOL" JUDICIAL

Suele decirse desde hace mucho tiempo, que los argentinos tenemos colmada nuestra capacidad de asombro, o que estamos curados de espanto. Sin embargo, es lo cierto que diariamente se enriquece a tal respecto nuestra experiencia sin que mostremos por eso señales de congestión. El "caso Guglielminetti" —así llamado por ahora, pero que algún día tomará otro u otros nombres— lo demuestra una vez más. En otra página de esta edición nos ocupamos específicamente de él. Aquí queremos referirnos a un aspecto más trascendente del mismo asunto, es decir a lo que ya configura un asunto distinto: la manipulación de la Justicia por el Poder político, y el manso sometimiento de aquélla a éste. El espectáculo que ambos están brindando es tan inédito e inaudito cuanto lamentable. De la majestad de la primera, sólo harapos; de la prudencia del segundo, ni rastros. En pocos días, concretamente a partir del 25 de diciembre, fecha de arribo del extraditado el país ha asistido —manifiestamente divertido y sin ningún escándalo republicano— a una suerte de juego de marionetas que parecería organizado por el "Pacho" O'Donnell para solaz del gran público porteño. Cada una de las piezas del tablado cumplió su papel: alguna que otra, es cierto, dignamente, pero con la excepcionalidad necesaria para poner de resalto la labor tragicómica del conjunto, integrado por personajes de diverso talante actoral, desde el payasescamente jurídico hasta el de hampón tremebundo, pasando por el de titiritero político de este grotesco escénico sin antecedente conocido en nuestros anales judiciales. Al final es previsible: el ex jefe de la custodia oficial de Bignone y algo más íntima de Alfonsín, volverá a España de acuerdo con los términos del tratado internacional que se aplica en el episodio, pero con él el desprestigio, también internacional, de unas instituciones de "vaudeville" u ópera bufa demasiado representativas, ¡ay!, del verdadero estado de la Nación.

CORPORACIONES Y DESINCORPORACIONES

El doctor Alfonsín abomina del corporativismo, sabido es. También que lo detestan cada uno de sus ministros y todos en corporación. Por eso es que la corporación política llamada Unión Cívica Radical, ejerce el cogobierno del país por medio de su presidente alterno en gestión conjunta con el constitucional; para que nadie que no esté animado de esa santa fobia intente infiltrar un sólo germen de corporativismo en la gigantesca corporación del Estado. Por eso también acaba de crearse y constituirse una gran corporación que responde al corporativo nombre de "Consejo Asesor para la Consolidación de la Democracia", para incorporarse al cual no es exigible ser radical sino radicalmente anticorporativista y provenir de las corporaciones en que anidan las Ciencias, las Artes, las Letras, las Armas, la Política y también el Espíritu. Y el tal Supremo Consejo corporalmente anticorporativo se ha fijado un plan de trabajo para sus comisiones o corporaciones internas, articulados en "Puntos de Análisis" que hasta ayer eran materia propia de la otra gran corporación llamada Congreso de la Nación, aunque todo parece indicar que ambas van a coexistir co-corporativamente bien entendido que aquélla reserva para si, entre otros muchísimos, los siguientes puntillos analíticos: "Posibilidad de establecer consejos económicos, políticos, sociales. Articulación de las relaciones y funciones de los poderes políticos del Estado y de las organizaciones sociales" (Punto E). Consejos, poderes y organizaciones que en tiempos del autoritarismo eran imaginados como corporaciones despóticas y ahora lo serán como bonancibles y democráticas corporaciones. "Reflexión filosófica política. Temas vinculados a la necesidad de reflexionar y dar fundamento y justificación a las instituciones políticas, jurídicas y sociales" (Punto B, VI). Vale decir, darle al magín mas no individualmente, como hasta ayer lo hacían los pasatistas pensadores liberales, sino en fecunda corporación de cerebros individuales anticorporativos, ahora organizados en corporación complementaria de las preexistentes pero excluyente de toda inspiración corporativista, para encontrarles al fin su fundamento y razón de ser. ¿Está claro, verdad? El sistema comenzará a funcionar en breve y en breve se cosecharan sus resultados consolidarios de una Democracia reciamente corporizada hasta el fin de la historia.

En tanto, la corporación de ministros, secretarios y subsecretarios de Estado —cuyo número de miembros es ya incomputable— ha continuado sufriendo algunas desincorporaciones, pocas pero significativas y en casi todos los casos objeto de afables reincorporaciones. En la etapa en curso se fue el licenciado Campero para dar paso al licenciado Lavagna y a su cohorte de licenciados y "masters" graduados en corporaciones universitarias norteamericanas, por ejemplo Harvard, John Hopkins y Denver. Le siguió el retiro del señor Tanoira de la Secretaría de Promoción para el Crecimiento y su reemplazo por el señor Bertaina, renunciante en otra secuencia. Y acaba de consumarse el del



Chau Campero.

doctor Borella de la secretaría de Justicia, quien no dejó de decir que estaba siendo víctima de una campaña difamatoria consistente en atribuirle la autoría de bodrios jurídicos tales como el célebre decreto 2.049 y la reimportación sin visa aduanera de Raúl Guglielminetti, de nada de lo cual fue culpable. Mas tuvo que irse, presumiblemente a la lista de espera para nuevas funciones que la paternal munificencia del doctor Alfonsín nunca deja a la postre de asignar. Como hará en su momento con el doctor Schiffrin, secretario de la Corte, en cuanto se descubra su responsabilidad en aquella decisión.

El cargo, naturalmente, no ha quedado vacante. Lo ocupa el doctor Ideler Tonelli, uno de los hombres públicos más proteicos —y por lo que sugiere su apellido también proteínico— con que cuenta nuestro historial político. "Fulpista" en La Plata hasta el 55, "libenshonista" y conmilitón del "Ché" Guevara entonces en agraz, don Ideler fue creciendo en sabiduría y se recibió de diputado frondizista hasta arribar a la Universidad Católica de su ciudad natal, en donde lo sorprendieron los eventos, distintos eventos, hasta que aprendió a no dejarse sorprender. Fue así como el primer ministro Gelbard, en la resolución Nº 1 que dictó no bien recibido de su cargo en el Palacio de Hacienda en 1973 (fotostáticamente reproducida en un número de **Cabildo** de la época), designó asesores de su cartera al joven David Graiver y al propio doctor Tonelli, que bien pronto supo incorporarse al Poder Judicial en calidad de juez de Cámara, en donde asimismo supo permanecer hasta mediados del año extinto el 31 de diciembre próximo pasado. Nueve presidentes en total, lo que no es poco decir en materia de perdurabilidad. Y ahora esto.

"LA INHUMANA DICTADURA ECONOMICA"

Así fue calificado el Plan Austral por el plenario nacional de secretarios generales y delegados regionales de la CGT, en oportunidad de resolver el 10 de enero el paro general que habría de cumplirse el 24 de ese mes. El diputado Jaroslavsky le restó importancia, apostando a que no tendría relieve. Y el presidente Alfonsín a su vuelta de una escapada (ésta pública) a Chapadmalal, aseguró que si bien el estado de derecho felizmente reinante (el adverbio corre por nuestra cuenta) le impedía impedirlo, ningún paro, por más general que fuese, le "haría torcer el brazo". Sin embargo, ese viernes 24 tuvo que hacerlo con los dos aunque más no fuese que para cruzarlos sobre su rollizo abdomen, mientras con la flema que les habitual recibía las noticias de que el país entero estaba inmóvil, por cuarta vez en el curso de su gestión de veinticinco meses y medio por entonces. El hecho era tanto más grave cuanto que en el caso representaba la culminación de una serie concatenada de paros sectoriales y, sobre todo, una decisión adoptada incontrastablemente por las delegaciones regionales del interior, ya expresada un mes antes en San Luis. Podrá argüirse lo que se quiera, y hay mucho por hilar, en la materia, pero es de toda evidencia que si el piso social está tan conmovido el techo

político no permanecerá inquebrajable como se le creyó el 3 de noviembre. No pronostica esto ciertamente un derrumbe. Y para ajustar sus cabriadas acudieron conjuntamente Edward Kennedy y David Rockefeller, cada uno por sus razones en nada incompatibles en el fondo. Sin alusión al Fondo, que por propias y concordantes tampoco quiere ese derrumbe. Pero una cosa es innegable: Alfonsín volverá a recurrir al desprejuiciado instrumento del estado de sitio en cuanto las papas recomiencen a quemar al comienzo del otoño, si no antes. Ya hemos demostrado que en el tema no somos malos pronosticadores.

VIOLENCIA EN ACTO Y SUBVERSION EN CIERNE

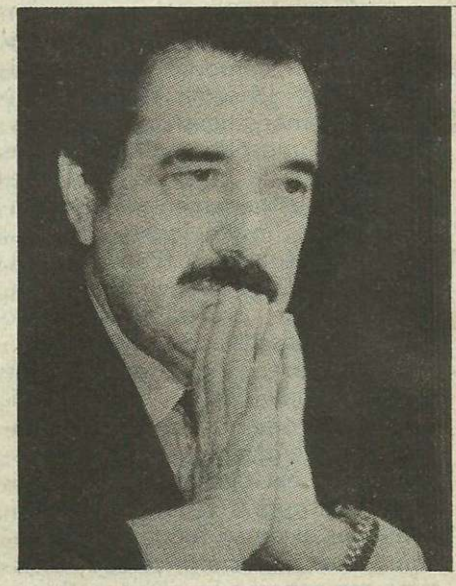
El señor Portesi —ministro de gobierno del ultrajado gobernador Armendariz, léase campaña de Carhué— acaba de decir que el temor que ha invadido el ánimo de la población es hijo del rumor. Si, del rumor a voces que describe los hechos nefastos cometidos por patotas o parejas de individuos de cualquier sexo y edad —incluidos el tercer sexo y la minoridad—, en cualquier lugar del país. La prensa diaria los registra en la medida de lo posible, pero más la sensibilidad colectiva, hoy experiente de un encogimiento espontáneo como no ha padecido ni en los duros tiempos de la guerrilla asesina.

Esta, por lo demás, acecha. Al respecto circulan dos teorías. Según la primera, la Argentina sería el "santuario", el ámbito intocable de la subversión para el Cono Sur de América. Sobran las razones para suponerlo. No es por cierto la menos importante, el hecho de que la rija un gobierno permisivista y fomentador del caos moral, y usufructuario y estimulador de todos los resentimientos, desde los subjetivos de orden personal hasta los ideológicos de alcance internacional. Esto es claro, en primer término para quienes (¡que los perdone Dios!) bobamente le dieron su voto aquel ominoso 30 de octubre, y aun reincidieron con su tosca frivolidad el pasado 3 de noviembre. Más aun para los que hemos llegado a saber en cuanto es posible, con qué fervor sectores característicos del oficialismo apoyan al Frente Amplio (fachada legal de los "tupamaros", mientras Raúl Sendic no crea llegado el momento de la insurrección a la que desde ya proclama legítima), así como promueven una campaña contra el ministro oriental del Interior, a partir del fracaso de la gestión emprendida por Ernesto Sábato, en orden a que en esa orilla se repitiese su gozosa experiencia del CONADEP entre nosotros. Y con qué artería se permite, y también promueve —aunque nunca por razones patrióticas, pues son los mismos que coadyuvaron decisivamente a nuestra derrota diplomática y territorial al sur del Beagle— el derrocamiento del dictador Pinochet. Tanto, aunque con menos éxito porque éste cuenta con el amparo paternalista del Brasil, como la del "tirano" Stroessner del Paraguay. (Se nos olvidaba decir que aquéllos sectores aludidos en cuanto al Uruguay, contribuyen a financiar cinco publicaciones periodísticas y dos audiciones radiofónicas de extrema izquierda). Esta hipótesis de trabajo subversivo habría contado con la secreta, aunque suficientemente manifiesta, anuencia del doctor Alfonsín.

Pero así habría sido hasta que el gobierno (sus servicios o mejor dicho los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, subsistentes) descubrieron en el noroeste (Salta y Tucumán) armas de procedencia checoeslovaca y de Alemania Oriental. Lo cual implicaría una quiebra de las reglas de juego establecidas en cuanto a lo del "santuario". Y habría hecho entrar en tales ardores al primer mandatario de la Democracia reinstaurada que, aprovechando la volada para teñir a la CGT de ultraiz-



Kennedy: en el Fondo es un amigo.


Desacomplejado Alfonsín.

Imposición Imposible

El impuesto al título universitario —anunciado por Mario Brodherson (¿de los Baring Brodhers?)— constituye la última de las "genialidades" con que nos tortura este gobierno radical.

Es como decir, el impuesto al inteligente. Es el propio Estado (gobernado por estos ineptos que ya sabemos) que decide quien es y quién no **inteligente**. Teóricamente, por lo menos. Ya sabemos que la realidad es distinta.

Y, puestos a imaginar una imposición que remedie las consecuencias del Plan Austral, ¿por qué no un impuesto al imbécil, al "nabo", al estúpido, al bobo? En suma, ¿por qué no un impuesto al retrasado mental, al discapacitado, al inútil, al loco? Seguramente que son muchos más que los universitarios, .y quizás debieran compensar pecuniariamente lo que no aportan con el cerebro.

¿No? Bueno, tal vez sea porque semejante carga fiscal gravaría pesadamente a los miembros de este Gobierno. Más de un parlamentario quedaría despojado de sus dineros...

Y en una de esas, la inteligencia llegaría al Poder.•

S.R.

quierdista, esa sería la causa inmediata del desborde oral de Villa Regina, temeroso además de que los hilos insurreccionales-prodemocráticos en América del Sur se le fuesen de las manos a otras más eficaces, que las hay. Recordemos entonces que hemos dicho que existe una segunda teoría. Ella sustenta la creencia de que la dinámica propia de toda acción revolucionaria lanzada, va a desatar hechos de carácter militar-insurreccional en 1987, o antes. Así como los servicios aludidos saben que Vaca Narvaja no sólo se ha movido intensamente dentro del país meses atrás, sino que ha tenido entrevistas dentro de la Casa Rosada, también sabe que su socio Gorriarán Merlo adiestra en Nicaragua a casi 300 "erpianos" no sólo para luchar en Centroamérica. El indescriptible canciller Caputo acaba de decir en el continente que el caso de Nicaragua debe "latinoamericanizarse", y en Moscú que "nada tenemos que objetar a la ayuda que la Unión Soviética presta a ciertas regiones de latinoamérica". En tanto, Alfonsín ha sido comparado por Edward Kennedy con el procerato yanqui y, calificado por Rockefeller, como un "buen amigo".

Bien puede decir Marcelo Stubrin que ya ha "aprendido a manejarse sin complejos". Alfonsín también. •

Estamos en Democracia

por ANTONIO CAPONNETTO

La intranquilidad en el desorden

En los días que corren es ya un penoso lugar común aludir a la inseguridad pública en que se vive. Los medios masivos de comunicación, pese al rígido control oficial al que están sujetos, no pueden evitar las noticias delictivas que se suceden periódicamente y desbordan los cauces habituales. Delitos cuya perversión y crueldad **no reconocen mayores antecedentes locales,** y cuya frecuencia, modalidad y autoría hablan a las claras de **una degeneración creciente y de una impunidad alarmante.** Sin necesidad de abundar en detalles, cualquier observador advierte que **la situación es virtualmente inédita y que nunca como ahora la corrupción y el vicio campearon tan libremente, sin límites ni frenos.** Las consecuencias han empezado a sentirse no sólo en **el estado de acobardamiento de la población,** consciente de que puede ser víctima de los peores atropellos con escaso o ningún margen de defensa, sino también en **la vulnerabilidad de las fuerzas del orden,** las cuales, siendo el blanco predilecto de las agresiones, están **inmovilizadas moral y jurídicamente** por la malhadada ética oficial de la no represión. **Las cosas están torcidas de tal modo que lo único reprimido es la legitimidad de reprimir.** Las garantías privilegian a los victimarios, el repertorio de derechos, a los culpables, y la sanción social —alimentada por los **mass media**— se dirige contra cualquier hombre de las fuerzas de seguridad que apele a la razonable metodología de la pólvora. La inhibición policial es cada vez más notoria, y si sus cuadros son sobrepasados por los maleantes no es tanto por la superioridad que da la sorpresa y la imprevisibilidad de los ataques, sino por **la parálisis espiritual y el desgano vocacional** de las instituciones armadas, objeto de cuantas calumnias y desprestigios se han lanzado a rodar deliberadamente. Se registra en ellas una tácita aunque generalizada sensación de nadar contracorriente, en una sociedad que pasa cada vez más indiferente y comprensiva ante los exponentes de todas las mugres y lacras, pero que está pronta a zaherir, a enjuiciar o a insolentarse contra quienes representan el cuidado del orden. Si por acaso de las circunstancias, los malvivientes llegan a la prisión, salen a poco de ingresar, amparados en un laberinto de disposiciones absurdas o en la misma indigencia en que se encuentran las estructuras castrenses. Y en rigor, la detención tampoco ofrecería un control definitivo, habida cuenta del récord de amotinamientos y fugas, cuando no de la supresión o acortamiento de penas. **La indefensión, en suma, se ha hecho norma y hábito; la intranquilidad en el desorden la mejor prueba de que la mentada paz ni existe ni es posible en el caos. La injusticia general es el resultado.**

La culpabilidad del Régimen

No pudiendo tapar la realidad, los personajes del oficialismo han balbuceado explicaciones. Ninguna de ellas convincente, por cierto, y contradictorias casi siempre, terminan apelando a la logomaquia y la vanilocuencia en la que son peritos consumados. Muchas de sus declaraciones moverían a risa si mientras ellas ocurren no estuviera muriendo alguno, atacado a mansalva en cualquier tren o en algún recodo de su camino habitual. Las explicaciones del Régimen buscan salvar su responsabilidad, minimizar los males y diferir los deberes y los cargos. Pero la verdad es que agotada la argumentación de la "mano de obra desocupada" u otras similares, **el patoterismo no se perfila como resabio de ningún autoritarismo sino como asomo del recuperado estado de derecho. La delincuencia es el otro nombre de la democracia.** Se dirá que tales males existían ya en tiempode del Proceso. La verdad es que como aparecen hoy no los vimos con anterioridad aún con gobiernos civiles. Pero valga recordar que aquel período procesalista no solo no fue la negación de la democracia sino que constituyó la antesala de su funcionamiento "moderno, eficiente y estable". Fue su objetivo declamado y buscado, como esto es su continuidad lógica acentuada. **Proceso y Alfonsinismo no sólo se encuentran en Rockefeller sino también en la intangibilidad de un Timerman y en la preservación de las causas y los agentes de la subversión cultural.** (1)

Entre tanto, los ideólogos que nos decían que los males de la libertad se curan con más libertad, deberán reconocer que la dosis no fue precisamente curativa. Los que auspiciaban una alborada de sosiego después de la "dictadura", convendrán que ya son muchos los que recuerdan que otrora, al menos, cada uno bajaba del ferrocarril voluntariamente. Los que insisten en señalar estos sucesos como remanentes del pasado golpista, tendrán que aceptar la insuficiencia del actual sistema para acabar con ellos, y sobre todo, con los **golpes** en la acepción literal del término. Los que inoportunamente insistan en alegar que tales sucesos son nuevos, serán acusados de conspiradores, o bien castigados con la pena de regresar solos a sus domicilios después de las 22 horas; y los que disculpan todo

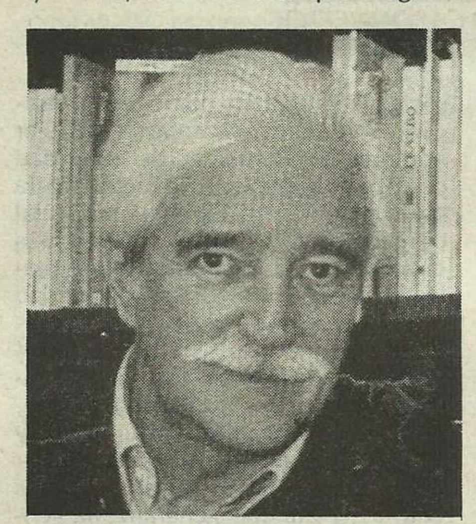
alegremente como alborotos propios de la restablecida civilidad, hallarán que los numerosos damnificados de tales repúblicos alborotos, no pudieron preservarse de las heridas con ningún gorro frigio. Los otros, que como parte del **camino de reconciliación** nos predicaban que "no se puede ceder en la defensa de la libertad aún con los peligros que ello encierra" porque "la soberanía de una nación es según la medida de la libertad de sus ciudadanos", tendrán que instruirnos con prontitud con alguna Pastoral del Andén para que aprendamos a sobrellevar piamente los peligros y los riesgos en aras de la estabilidad constitucional.

Pero no hay más explicación que la ya dada en tantas ocasiones desde estas mismas páginas: **esto es la democracia; esto es su funcionamiento y su plenitud, no su patología o sus debilidades.** Esto es el resultado del permisivismo y del hedonismo propuestos como estilo de vida, de la liberación declamada, del desenfreno consentido, de la impudicia ostentada, de la blasfemia difundida, de la irreligiosidad elevada al rango de los valores normativos, del pedagogismo muchachista, del culto irresponsable por lo horrible, por el todo vale, por la demencia como éxtasis, la iracundia como catarsis y la promiscuidad como conducta. Esto es el resultado de la pornografía tolerada, de la aquiescencia para con tantas repugnancias, de la homologación de los invertidos con los hombres de bien, del anarquismo aceptado cual opción y costumbre, **de la basura rockera impuesta como folklore nacional con su carga explícita de virulencia endiablada y obscena.** Eso es el resultado de la vista gorda y de la manga ancha ante tanto asco público y notorio; de tanta venia a la marginalidad y a las modas desquiciantes, **de tanto elogio "maduro" a la eliminación de la censura cinematográfica como el que editorializó La Nación del 25 de enero en su balance de la gestión Gorostiza,** tal vez por no haber releído las importantes declaraciones que le publicara trece días antes a María Elena de las Carreras, quien renunció a su puesto en la Comisión Asesora de Exhibiciones Cinematográficas denunciando entre otras verdades "el mal que le está haciendo a la minoridad la permisividad actual".

Más todo esto que señalamos es, obviamente, el resultado de que gobiernen los abogados de la guerrilla, los colocadores profesionales de bombas, los cancilleres de la pederastía, los defensores del destape, los agentes de los organismos marxistas, los turiferarios de la contracultura, los novelistas de baratijas y ruindades, los promotores de la revuelta estudiantil, los periodistas, cantautores y actorzuelos de la decadencia, los que han "seducido a la hija de un portero" o invertido la Cruz sacrílegamente, los artífices de la rebelión de la nada y los desvergonzados hacedores de papelones. Gobierno de los peores no puede generar virtudes cívicas. La oclocracia repele la aristocracia como a su opuesto irreconciliable.

"Satán al poder"

Esos jóvenes que asaltan, saquean y violan, esos menores que drogados



El rostro de la contra cultura.

y alucinados cometen cobardemente las peores tropelías, esas barras depredadoras y asesinas, responden al criterio del **¿por qué no?** que bien señalaba Gambra como síntoma de la insensatez moderna. ¿Por qué no he de hacer, decir, pensar, experimentar y desear lo que me plazca?, ¿por qué no he de realizar para mi gusto, satisfacción, deleite, pesadilla o capricho lo que se me de la gana?, ¿por qué no he de inventar infinitos **por qué no,** hechos a mi medida y arbitrariedad?, ¿porqué no, si lo único prohibido es prohibir?, como repiten sin saber que desnudan así su esclavitud a las pasiones. **Pero este ¿por qué no? es la premisa y el banderín de la democracia.** Los derechos del yo, el imperativo categórico, la autosuficiencia del juicio individual, la razón del éxito y del número, el antropocentrismo, el no estar obligados a nada, el "laissez faire, laissez passer", la bondad natural, y el no tener que rendirle cuentas a nadie después de la muerte. Si el **¿por qué no?** del liberalismo todavía conservó ciertas fronteras para asegurar su supervivencia, el de la socialdemocracia ya no puede hacerlo, entrampada como está en su dialéctica de la apariencia sin ser y en el afán de profundizar la Revolución Permanente. Por eso resulta estúpido que se quiera combatir tanto daño pidiendo documentos a los "sospechosos" en la vía pública. **Es como atacar al Partido Comunista y programar un viaje a la Unión Soviética...** o como haber llamado imberbes en Plaza de Mayo a quienes se entronizaba con pilosidades y todo en los despachos oficiales. La Revolución se come a sus propios hijos, y un día el **¿por qué no?** se lo preguntarán frente a los cadáveres de quienes les enseñaron el fatídico interrogante.

La historia de la marginalidad y la delincuencia juvenil, es la historia de aquellos países que nos han precedido en la consumación de la socialdemocracia. **Hipsters, beatniks, blouson noirs, teen-agers, outsiders, rockers, teppisti, black rumblers, halbstarken** o como quiera que se los haya llamado, revelan una idéntica situación de putrefacción y prostitución del Orden Natural en la Ciudad. Aquí y ahora, no termina de acostumbrarnos. Mañana serán parte del paisaje, sus aberraciones seguirán en aumento y como en aquellas pobres naciones apóstatas **degeneradas material, espiritual y hasta racialmente,** aparecerán los teóricos del pluralismo que legitimen su existencia y su fisonomía **porque estamos en democracia.** El programa del envilecimiento argentino ha logrado instalarse en los meandros mismos de la sociedad y de sus gobernantes. Los planificadores del resentimiento y del nihilismo saben bien lo que hacen, y el mercado de miserabilidades les deja además buenos dividendos.

Hace unos días, en la última semana de enero, los periódicos narraban como uno de los tantísimos ataques patoteros se había consumado tres veces consecutivas al grito enajenado y terrible de **¡Satán al poder!** Lastimaron seriamente a hombres humildes, en horarios normales, sin robarles nada, por el solo afán de agredir. Sus vestimentas, apodos y poses reiteraban —con esa uniformidad que dicen detestar pero en la que caen maniáticamente— las del mundillo de los **punks** con todo su vaho canallesco y bastardo. **No son emer-**



Satán al poder.

gentes de la represión sino de los defectos de la misma. No son hijos de la censura sino de su ausencia. No son efectos del "país del jardín de infantes" sino de la república prostibularia de los festivales de rocks, de los comités y de las pintadas insultantes en los templos.

Pero aún siendo coherentes con sus gritos arrebatados, ignoran esos infelices que **no necesitan postular la candidatura de Satán. Hace rato que se enseñorea sobre esta tierra y la destruye.** Hasta que en el nombre de Dios y de la Patria, por nuestros padres y por nuestros hijos, nos decidamos a forjar con sangre ese "paraíso difícil, vertical, implacable", que "tenga junto a las jambas de la puerta, ángeles con espadas".•

Nota:

1) Hemos escrito muchas veces en aquellos años alertando y denunciando la subversión cultural y moral, así como sobre las consecuencias que acarrería su continuidad y radicalización. Recordamos, por la particular inquietud que nos causó su lectura, un comentario bibliográfico a un libro de **Ernesto Cadena** en el que indicábamos la amenaza de esta violencia marginal de los "punks" y otras modas **undergrund** (cfr. Cabildo. Segunda Epoca julio de 1980. Año V. N° 35, p. 33). No fue la única vez y, como es de rigor, el Nacionalismo abundó en aticipaciones que quienes debieron escuchar no escuharon. Valga recordar también que en **1979, Enrique Díaz Araujo** publicó su valioso trabajo **La Rebelión de los Adolescentes**, cuyo contenido alcanza hoy un alto tono realista y prefigurador de los males que vivimos.

El Revés de la Izquierda

EL presidente Alfonsín se le están acabando las palomas de su galera; ya no le quedan enemigos por inventar. Sólo en un país sin memoria se puede haber utilizado primero al corporativismo, luego a una alianza sindical-militar, después —ya desde el poder— a la extrema derecha y a la "mano de obra desocupada"; trascartón a unos inubicables golpistas, ocasión en que el astuto jefe radical reunió al pie del balcón célebre a una multitud a la que le anunció, sin que ella lo advirtiera mayormente, que se había entregado al Fondo Monetario. Otra vuelta más audaz fue la declaración del estado de sitio, travesura que le costó la libertad a doce semejantes —al fin y al cabo, para obtener un pobre rédito político, lo cual revela una fenomenal capacidad para la sevicia—, y para lo cual inventó una saga de atentados demenciales que cesaron mágicamente apenas se ganaron las elecciones de noviembre. La realidad se iba acabando pero las imaginaciones de German López y de David Ratto no; en el horizonte apareció "la extrema izquierda", fieramente vapuleada por el primer magistrado en el publicitado discurso de Villa Regina, en el que pocos creyeron y que nadie entendió. Suponer una pérfida conspiración de esta bienvenida izquierda a partir de un vulgar tumulto callejero, es atrevido pero creativo al mismo tiempo. Ahora bien, si esta ficción es tomada en serio por sus propios manipuladores, sería no solo estólido sino, sencillamente, terrible. Porque nada hay peor que terminar creyendo en los propios embustes. Pero, además, sucede que —siempre en el supuesto de que Alfonsín esté sinceramente convencido de lo que denuncia— el presidente acredita que no sabe qué es la izquierda ni entiende qué es lo que pasa a su alrededor. Si verdaderamente se alarma de los jóvenes del MOJUPO —que no mucho tiempo atras lo apoyaban calurosamente sin que nadie se conmocionara— porque insultaron a uno de los amos del mundo, admira que no le llame la atención la sólida izquierda tan gozosamente asentada en los puestos del gobierno que el radicalismo le proporcionó de un modo tan excluyente que no cabe hablar de pluralismo sino de un sectarismo implacable.

¿Es Alfonsín tonto? No lo creemos. ¿Es ingenuo? Es muy difícil admitirlo en quien se maneja con la desaprensión con que suele hacerlo y que no es propio de ingenuos. Vislumbramos en él, más bien, al hombre cargado de prejuicios y de vaciedades que, finalmente, termina por ser cómplice más o menos voluntario y más o menos pasivo en consecuencias que no supo ni quiso prever. Porque es realmente inadmisible que un político de raza —como él mismo se imagina— crea y llegue a atemorizarse por los chillidos de dos mil imberbes por más disciplinados que los suponga.

La izquierda está, señor presidente, apostada a su vera, donde monta fiera guardia en torno suyo y donde se precave que no se bandee usted, para que se mueva dentro de ese infantilismo intelectual que seduce a algunos empresarios —que ven en la aceptación de las pautas del Fondo un giro a la derecha—, que encanta a la burguesía —siempre propensa a la corrupción racionalizada y que entusiasma a ciertos intelectuales que suponen en la pornografía la libertad y en la chabacanería la creación. Allí está la izquierda auténtica, la peligrosa, la que destruye, la que intercepta con sus valores y con sus artefactos culturales el orden conservado en la república, interrumpiendo y alterando el crecimiento espontáneo de su organismo espiritual, que siempre es entrega y transmisión, esto es, tradición. Allí, en los despachos de los neoburócratas que usted, Dr. Alfonsín, alzó hasta el poder, es donde se engendra la revolución, una revolución que usted no vislumbra ni imagina siquiera pero que, si consiguiera hacerlo no le infundiría temor ni preocupación; la revolución que es ruptura, destrucción, vaciamiento, a usted lo dejaría, sin duda, impávido y, posiblemente, no la comprendería. Porque usted, como casi todos los miembros de la clase política que integra, sólo tiene oídos para el ronroneo picante de los votos, ojos para el

presente más inmediato, olfato para la maniobra pequeña y táctica, manos para edificar la obra precaria. A usted sólo le ocupa y le preocupa eso y casi nada más que eso. No tiene, entonces, derecho a acusar a una izquierda en nombre de otra izquierda más destructora, dañina y auténtica, la que usted instaló y mantiene en el ejercicio del poder.

Tampoco es de creer que a usted le asuste la izquierda armada, puesto que, a su turno, la defendió, la justificó y, de alguna manera, la legitimó. Y, sobre todo, le proporcionó una gran ayuda: la de desprestigiar y hundir en el deshonor y en la incomprensión al sistema de fuerzas que la venció en una guerra contrarrevolucionaria que, por siempre y pese a quien pese, quedará entre los fastos de la memoria argentina. Nuestra patria —que, en definitiva, es la suya— fue uno de los pocos países que vencieron al marxismo subversivo en el mismo terreno en que fue desafiado. Y esa gloria no se lo podrá borrar ningún tribunal, por más surrealistas argumentaciones a que recurra.

Sí, Dr. Alfonsín, no insista en ignorarlo ni en disimularlo: la izquierda, la más perversa, la más sigilosa, está a su lado, gobierna desde los pasillos —para aplicar un concepto de Karl Schmitt— pero no por esto su poder es menos vigoroso. ¿Y sabe dónde está? Pues en las secretarías de cultura; en los medios oficiales de comunicación; en los odios que se transmiten a través de las charlas que completan el Programa Alimentario nacional —con el que tapa el hambre que usted mismo propicia con su Plan Austral—; en las insinuantes deformaciones que desliza por los canales de la campaña de alfabetización; en la introducción de instituciones desquiciadoras como el divorcio o criminales como el aborto; en el permisivismo sistemático y patológico que se fomenta desde el propio Estado que usted orienta y que su partido ocupa y usufructúa como si fuera una pieza de caza; en las blasfemias que sus colaboradores han creado o importado como si se tratase de una estética para la libertad cuando, en realidad, es una pedagogía para la corrupción; en las universidades que sus hombres han vuelto a convertir en fábricas de milicianos; en las deformaciones intelectuales de conceptos que deben ser vistos y vividos con absoluta claridad por todo el pueblo, tal la confusión de poder y represión, de orden e injusticia, de derecho y discrecionalidad, de deber y opresión. Escuche alguna vez —si sus obligaciones se lo permiten— a los "intelectuales" a los que usted, a sabiendas, les ha proporcionado una cámara o un micrófono y comprobará como, con qué fruición, con qué disciplinado espíritu ideológico se dedican, día a día, hora a hora, a quebrar el alma nacional —algo en lo que Ud., seguramente, no cree— al desairar a sus héroes, presentar a la Conquista española como un acto de rapiña a idéntico nivel que los imperialismos contemporáneos, al profundizar la desacralización que traspasa a la cultura occidental, al vulgarizar una religión pansexualista demencial, al hacer burla de los juicios y de los prejuicios que venían desde nuestros orígenes haciendo la unidad y la felicidad de los argentinos. En una palabra, al destruir o resquebrajar —hasta donde ello le es posible— a la naturaleza, a ese orden objetivo y obligatorio en el que Ud. tampoco cree, al que ve como un insoportable límite y al que, en el fondo, le gustaría cambiar a la medida de esa criatura hedonista que confunde con el hombre pleno y libre del cristianismo.


David Ratto manipulador de la realidad.

Porque usted, señor presidente, es izquierdista, no menos que esos pobres muchachos recolectados en los comités intransigentes o en los cenáculos comunistas y a los que se les dijo que apedreando a un hombre indudablemente perverso y poderoso se afirmaba la soberanía nacional y se terminaría con el capitalismo; pedrea que se produjo en el justo momento en que Ud. se sentaba con el repudiado huésped para atender las quejas e instrucciones del Fondo. Pero usted es un izquierdista ramplón y simplista que, por añadidura, se encuentra atado por las coyunturas de un país decadente, empobrecido y desengañado que sospecha que todo cambio será para peor. Una sociedad decadente y agredida no es fácilmente revolucionable porque se ha vuelto suspicaz primero e indiferente después y estos tristes sentimientos se convierten, de hecho, en su mejor defensa contra el utopismo que todo lo disuelve y lo trastrueca. Por eso es que usted, que cree en el Progreso con mayúsculas, no puede generarlo sino sólo proponerlo en un Progreso indefinido, imposible, izquierdista. Lo mismo le pasa con la Libertad que usted, como izquierdista que es, se muestra incapaz de realizar en las libertades concretas. Y con la Constitución, que recitaba en las asambleas públicas como un programa y a la que ahora incumple cada vez que le es preciso. Pero también cree en el cambio, que es igual que no creer en nada o creer en lo que muere a cada instante, en la precariedad, en lo ínfimo. Todas estas ideas suyas y estas emociones suyas lo aproximan a esa "ultraizquierda" de la que desea alejarse tal vez para no asustar a la burguesía que lo acompaña o para no enojar a Rockefeller que lo somete.

Por todo lo cual nadie puede tomar como sincero a su discurso contra la izquierda o suponer, en todo caso, que usted entendió lo que decía. Sépalo, Dr. Alfonsín, la izquierda es una sola, cualesquiera sean sus métodos o sus rostros, marxista o no marxista, con armas o sin ellas, vociferante o susurrante. Su materia es la contradicción, su contenido el pecado, su fuerza la soberbia prometeica, su naturaleza el cambio, su estilo la tosquedad, su signo el odio que siempre conlleva una determinada carga de violencia. Así es la izquierda, señor presidente, la que se aposenta en las radios y en los teatros oficiales y en los resortes de la educación, tanto como la que se refugió en los montes tucumanos, la que se adiestra en Cuba y la que apedrea a Rockefeller, la que coloca bombas en Chile y la que se mimetiza en Franja Morada. No lo dude, no se confunda ni confunda a sus compatriotas, no es la extrema izquierda la enemiga de su gobierno sino la izquierda a secas la enemiga de la Nación; es decir, la misma izquierda que usted organizó como político y la misma con que está llevando a cabo —bajo su aquiescencia o bajo su frivolidad— la revolución cultural subterránea que matará a una nación y dará vida a otra que será su deformación. •

Eduardo Viale

El "Siphylo Pater" del Señor Abdala

por MARTILLER

Hay sobre la faz de este suelo un señor Abdala (Raúl Oscar) a quien el "nacionalismo" arranca de sus tuétanos mordaces reflexiones. Sólo conocemos a aquél (el señor Raúl Oscar Abdala) al través de las columnas que suele brindarle el diario **La Prensa** en página principal. Por ejemplo, en su edición del jueves 23 de enero pasado donde puede leerse una sentenciosa nota intitulada **"El hijo bobo del patriotismo"**. Insistimos nada más sabemos del autor. Pues sería abusivo asignar a su patronímico un sentido gentilicio —**abdal** es el nombre que dan los mahometanos a algunos hombres que se suponen inspirados por Dios—, bien que ello lo explicaría todo, particularmente su sentenciosidad peyorativa para nosotros, los nacionalistas argentinos. Pero sin meterme en tales honduras etimológicas, que también podrían serlo genealógicas y hasta escatológicas, conformémonos con lo que creemos saber de él a esta altura de la relación que acaba de establecerse: que es un liberal de tomo y lomo, al que no arredra el derroche de adjetivos descalificantes a la hora de profesar su fe política, la cual cabe deducir de sus denuestos y referencias aunque no la proclame allí expresamente. Si tal deducción **a contrario sensu** es errónea, ya lo sabremos. O no. Mientras, vale.

El caso es que, sin que mucho venga a cuento, el supradicho señor Abdala carga con furor de derviche errático contra el Estado nacional y, por vía de una arbitraria coyunda de *"estatismo y mal entendido patriotismo"*, se ilumina con la estupenda revelación de que a éste **"le ha nacido un hijo bobo que recibe el nombre de nacionalismo"**. Así como se lee.

Desde un ángulo de mira estrictamente intelectual, el artículo de marras no merecería refutación alguna. Es un pringue dialéctico que resume carencia de conocimiento del tema y sobra de resentimientos personales, largamente rumiados y ahora regurgitados para su alivio; en síntesis, un pésimo panfleto. El nacionalismo ha sido objeto en varias ocasiones del ataque de libelistas mucho más ingeniosos, y aún de análisis críticos de jerarquía. Y hasta nos atrevemos a pensar que el propio señor Abdala lo hubiese podido hacer mejor (esto es mera conjetura), de haber exigido algo más a su presunta inteligencia y haberse sobrepuesto a su sordo rencor. No quiso o no pudo y ahí están las consecuencias: una notable explosión de frivolidades, juicios arbitrarios, contradicciones conceptuales, injurias gratuitas y, en fin, disparates de tal calibre que, en suma, nos ponen en duda sobre si estamos ante un caso de matonismo periodístico o, simplemente, ante un "caso de escopeta", como antes se decía jocosamente con alusión a manifestaciones visibles de desorden mental o de conducta.

Pese a todo ello vamos a contestarle por dos motivos. Primero, por la respetabilidad de la tribuna desde la cual acaba de descargar sus baterías. Y segundo, porque no deja de caernos simpático el ánimo pendenciero que luce en estos tiempos de modorra estival, quien además presumimos, por ciertas inferencias, se halla al cabo ya de la adolescencia y sus connaturales arrestos y retadoras ligerezas. ¡Animo pues!

En el mejor estilo frigerista de casi tres décadas atrás, nuestro sorpresivo fusilero arranca —para apoyar su lícito disgusto respecto del actual estado del Estado argentino— contra YPF y su descaecida situación presente, confundiendo aturdidamente accidente con esencia o, como ahora se dice, coyuntura con estructura; dicho sea, entiéndase bien, muy analógicamente. Sería tedioso argüir sobre el punto y aquí no viene al caso. Si, en cambio, que parta de él para catarática y atolondradamente: identificar al nacionalismo con el patriotismo mal entendido (remanida figura usada comunmente para cohonestar la renuencia al patriotismo a secas); decir de aquél que es *"una expresión teratológica"*, anómala, de este último y también su *"parricida"*; citar mal a Aristóteles *("que se las sabía todas"*, apunta con suicida socarronería), quien no dijo que la demagogia fuese la deformación de la democracia sino que ésta era la corrupción de la república; acusarnos de no seguir los consejos de J. B. Alberdi (conocido autor del "Ensayo sobre un Método Nuevo para aprender a tocar el Piano con mayor facilidad", dedicado sin fecha de edición original al señor don Diego de Alcorta) en orden a firmar tratados con el extrajero incondicionalmente, lo cual sólo a un musicómano —y abogado fiel de empresarios británicos, dicho sea de paso— se le puede ocurrir, y enrostrarnos la promoción de una *"cultura nacional"* desfigurando la que pertinazmente hacemos de los valores culturales propios y configurativos de la Nación histórica, lo que a cualquier buen argentino se le debe ocurrir. Amén de atribuirnos con elástica generosidad los siguientes vicios nefandos: belicismo internacional y coación para que el país viva en pie de guerra, desdén por *"las propuestas de la civilización"* (sic), *"representación del obscurantismo y la mezquindad"* (re-

El hijo bobo del patriotismo

Por Raúl Oscar Abdala

En un artículo penetrado de sensatez, Lindor C. Carrino se refería el 13 de diciembre último en esta página, al tabú que desde hace décadas entorpece el proceso de extracción y explotación del petróleo en nuestro país. Estatismo y mal entendido patriotismo marchan apretadamente juntos para crear respecto del combustible un estado de cosas que bien podría ser rotulado con la conocida expresión "no comer ni dejar comer".

Celoso de la empresa privada argentina, agriamente receloso de la foránea, el Estado empresarial e intervencionista ha terminado por echar sobre sus hombros, prepotentemente, una responsabilidad para la cual no está calificado. ¿Resultado?: repetidos déficit de producción que obligan a importar por cifras millonarias.

En un reciente editorial de "La Prensa" (6 de enero), donde se sigue en parte al

tinto se lo dice— que de la interpenetración cultural, de los influjos mutuos, del activo intercambio mercantil entre las naciones, se recogen excelentes frutos.

El hijo bobo

Pero como puede ocurrirle a cualquier padre de familia, al patriotismo le ha nacido un hijo bobo que recibe el nombre de nacionalismo. Desde el fondo de su mentalidad caliginosa, este hijo desdeña las propuestas de la civilización, y lo hace en consciente o inconsciente representación del oscurantismo y la mezquindad, vicios del alma que él oculta bajo el floripondio de una retórica romanticona que privilegia la pobreza sobre le abundancia, la tiniebla sobre la luz, la disensión crónica sobre el entendimiento amigable.

Lo llamo bobo en razón de que, creyen-

analfabetismo e incomunicación, o Sarmiento, el de la creación de escuelas, la construcción de puertos, el fomento de la inmigración, el tendido de vías férreas, la instalación del servicio telegráfico?

Esta tumoración del patriotismo, hijo bobo de un respetable sentimiento que hermana las hazañas militares de San Martín y Belgrano con las civiles de los gobernantes del 37 y del 80, no es cosa nueva entre nosotros, no se dio una única vez y, tal como lo revela el incomprensible "tabú petrolero", aún condiciona nuestra conducta en lo interno y lo internacional.

Juan Agustín García ("La ciudad indiana") lo descubre en el Buenos Aires anterior a Mayo. No es aún el nacionalismo a todo trapo, pero ya lo tenemos bastante bien perfilado, con su infaltable gravamen de xenofobia. "En el amor a la patria-

Un pésimo panfleto.

sic), totalitarismo, *"irrazonado antijudaísmo"* (¿para el arábigo señor Abdala habrá acaso alguno razonable?), *"odio al extranjero"* y **otras intoxicaciones,** como dicen, o decían, los edictos policiales. Confesamos que de no ser tan contumaces en nuestra perfidia, la fuerza de las diatribas del señor Abdala nos cohibirían el uso del espejo. Y nos sentiríamos definitivamente abrumados ante nuestra vera imagen. Pero nos salva, eso sí, estimado abencerraje **in partibus infidelium,** ser cristianos viejos y, por tanto, antiliberales o, para no parecer tan salvajes, noliberales, que equivale a lo mismo pero con matices. Y admirar a Rosas como el fundador político de la Argentina, esto es, el que le evitó —en la medida en que el alberdisarmientismo ambiente se lo hizo posible— su balcanización entonces demasiado prematura, y el que defendió como ningún estadista entre nosotros su soberanía sin bemoles. Ni tabúes. ¿Entiende usted señor Abdala? No, qué va. Sería demasiada exigencia. Más no por su gentilicio antes aludido, sino por su inconfeso aunque convicto liberalismo, que es el **pater familiae** cuanto menos culposo, de las espiroquetas pálidas que nos están volviendo rojos. O que le están a usted produciendo un grave trastorno ópticointelectual sobre el que debería asesorarse. Porque en ese padre está la madre de sus borregos espirituales y mentales, filosóficos y políticos. Y prudenciales.

Que usted abomine del estado de nuestro Estado, santo y bueno. Que usted tenga más confianza en las eficacias de la Exxon y la Shell que en las de YPF, allá usted. Que crea en las bondadosas propuestas de esta *"civilización"* que ciertamente rechazamos, ¡vaya usted! Que no haya *"entendido nunca qué se propone el nacionalismo"* argentino y recurra a von Mises para que se lo explique, perfectamente admitido, porque cuando la naturaleza no da las salamancas ni siquiera hechizan. Pero que diga que **"nuestro actual nacionalismo es ateo, materialista y profesa un tan marcado antioccidentalismo que no trepida en incentivar y proyectar hacia los cuatro costados de la república la pornografía ambiente...",** apreciado espiroquetófilo Abdala, hágase usted ver por un especialista. No sabemos en qué, pero no por el sabio doctor Florencio Escardó, quien con el corazón constreñido —son sus palabras— acaba de descubrir, como usted al *"hijo bobo.."* etcétera, que si el rabino-diputado del parlamento de Israel, Haim Druckman, ha dicho en ese recinto que Abu Nidel —aparente responsable de los atentados terroristas de Viena y Roma, atribuidos a la OLP— "es un animal y debe ser muerto", se debe a que el tal legislador lo es por un partido **ultranacionalista** y, así, "no se puede menos que sospechar que **un punto de racismo** está animando la drástica declaración". (**La Nación,** 3-2, pág. 9, col. 3 **infra**). ¿Se nos habrá también embobado el sabio doctor Escardó? ¿Nada sabe del racismo judío, tal cuál?

¡Cuídese señor Abdala, por favor! No sea que, como *"el nacionalismo argentino"* añada *"una de las notas más estúpidas y al mismo tiempo de mayor peligrosidad, incluso para su propia subsistencia como doctrina",* su caso personal a "este tiempo babélico". Se lo rogamos porque, como le hemos dicho antes, nos cae simpática su insolente ignorancia de todo cuanto acaece. Y cuanto es. Sobre lo cual se expide con tanta frescura y... tribuna. Y aquí despunta otro tema para otro día, Dios sabe cuando.•

La República Moderna

ALFONSIN ha creado —en un tiempo aparentemente inoportuno porque está acosado por una implacable realidad objetiva irreductible a cualquier ideologismo— un extrañísimo organismo que lleva el no menos confuso y polivalente nombre de **Consejo para la Consolidación de la Democracia**; el que tendría a su cargo llevar adelante otra propuesta —que pocos se atreverían a calificar de original— del presidente: el **Pacto Democrático.** Nominaciones espectaculares, posiblemente atractivas y, sobre todo, inocentes que pasarán más o menos desapercibidas para la opinión pública. Perdido entre una ríspida terminología krausista con tonalidades aquí y allá sociologistas, el sentido de la innovación puede ser tan indiferente como inexplicable para la clase política argentina —desde hace mucho tiempo caracterizada por su forma perspicaz y por su permanente inclinación a integrar el poder aún fuera del poder y así se trate del constitucional o del repudiado poder militar—. Las imprecisiones acerca de un ente que resulta inubicable en la estructura institucional argentina, se multiplican y los analistas políticos no aciertan a desentrañar ni su naturaleza ni las intenciones presidenciales que se ocultan trás palabras en las que nadie cree.

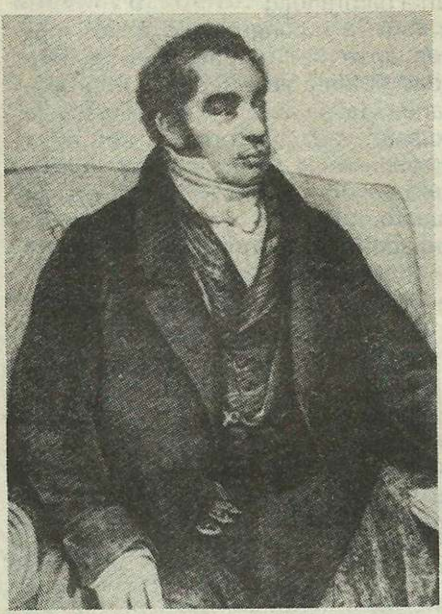
¿De qué se trata, en realidad, este Consejo para la Democracia que nadie entiende ni comprende y ni siquiera se sabe para que fue creado? Digámoslo de entrada: se trata de una usina ideológica que no sólo conformará un nuevo Estado sino que generará una nueva sociedad. La experiencia histórica revolucionaria indica que las reformas en el organismo político deben ser presedidas o acompañadas por reformas similares en el cuerpo social, tanto más si se trata de revoluciones democráticas, como la que se complace en orientar Alfonsín. Este cuidado no excluye, por supuesto, el ejercicio de la más brutal violencia, tal como se la practicó en 1789 y en 1917, para citar sólo a las dos más profundas y singulares. De no procederse del modo indicado lo más probable es que se produzca un enfrentamiento imprevisible entre el nuevo y el antiguo sistema, porque los pueblos —como lo sabe la izquierda— son naturalmente conservadores.

No otra fue la preocupación de los revolucionarios franceses que buscaron sustituir desde el dogma hasta la liturgia de la Iglesia Católica —que se confundía con la cultura y con la vida de Francia— y que, además procuraron unificar —o "consolidar", como dice el decreto de Alfonsín— a la sociedad gala, con sus costumbres, sus tradiciones y sus valores, en un nuevo orden cultural, racionalista, izquierdista, abstracto, es decir revolucionario. Para ello se dictó el definitivo Código de Napoleón que hizo tabla rasa con toda esa riquísima normativa proveniente de los primeros siglos y en las que había alumbrado el genio francés en toda su espontánea plenitud; y para eso se creó la escuela laica, para terminar con todo el sistema de creencias que, generación tras generación, fue haciendo el alma de la nación bajo las distintas dinastías y en las más opuestas circunstancias. Fue preciso enseñar al campesino que la autoridad ya no residía en el señor del castillo ni en ese hombre adornado por el prestigio de los siglos y el honor del mando, un ser corpóreo,

visible y, por lo tanto, accesible y comprensible, que todas las generaciones de franceses conocieron, siguieron y veneraron como el Rey —desde los Merovingios y los Capetos hasta los Borbones—; ahora la autoridad se había transladado a un ente abstracto e inubicable, sin rostro y casi sin nombre, y así como el Sumo Hacedor fue sustituído por la absurda Diosa Razón, el Rey —que en medio de sus debilidades había hecho a lo largo del tiempo la unidad y, por lo tanto, la identidad de Francia— fue reemplazado por la República, una república más preocupada por explicar su legitimidad que por ejercer el poder. Cuando la enseñanza común obligatoria y laica —es decir laicista— cambió la perspectiva política e histórica del "buen ciudadano", la ruptura se había realizado, la revolución se había consumado, el francés que se había batido contra los protestantes, que había combatido contra los ingleses, que se había proyectado una y otra vez sobre la desunida Europa, que se había encontrado en torno al Rey al cual, sin embargo, siempre le había negado los fueros que hacían a su libertad concreta, ese francés fue trastrocado, había cambiado o había comenzado a cambiar. Aparecía, entonces, una nueva nación distinta de la que se había extinguido. Y no otra cosa sucedió en la Santa Rusia cuando el comunismo de Lenín y de Stalin después se cernió sobre ella; la Unión Soviética es el producto de la geometría revolucionaria, no menos que Francia ni que todo el Occidente, que todo el mundo moderno.

El revolucionarismo tiende a hacer lo mismo en todas partes. Por eso es que Alfonsín quiere crear una Sociedad Democrática, imponerla, desarrollarla, dibujarla; saldrá ya perfecta, definitiva, utópica, de las probetas del Consejo para la Consolidación. Tomará los nervios del cuerpo argentino y los cambiará, los intercalará, los adulterará, se introducirá en las zonas más subterráneas de la nación, calibrará sus energías más propias y esenciales; en una palabra, hará lo posible para extinguir un país y dar a luz otro, voluntaristamente, como un fruto cartesiano, como una exigencia ética.

Es esto exactamente lo que hicieron los liberales de Rivadavia cuando introdujeron las normas eclesiásticas, cuando impusieron un ya anacrónico iluminismo y cuando suprimieron la concreta representatividad de los Cabildos para colocar en su lugar la irreal representación de la voluntad general que nadie entendía y en la que nadie participa. Y lo repitieron los hombres de la generación del 37 y, finalmente, los del 80, con su ley 1420, réplica exacta del modelo francés de un siglo atrás. Si se manipulan los resortes secretos de ese organismo vivo que es la nación, se la mata, y el arte del revolucionario —auxiliado en ocasiones por los jacobinos y en ocasiones, por los girondinos— consiste, precisamente, en extraer de ese cadáver una nueva República, dibujada a cincel... o a cuchillo. Se destruye la espontaneidad, se interrumpe la continuidad de la vida, se paralizan las energías auténticas de una sociedad, se transculturaliza a sus hombres y mujeres que ya no se reconocerán en el interior de la comunidad en la que nacieron.

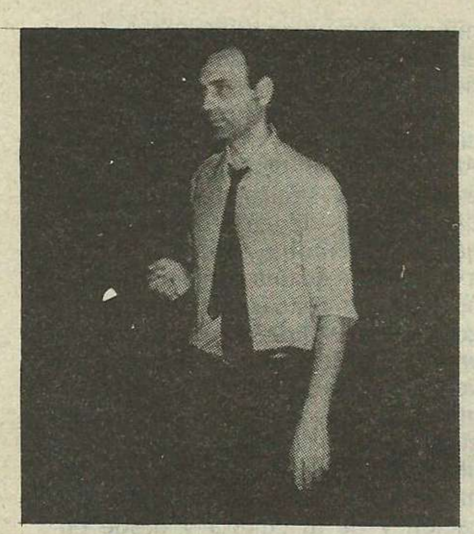

El "modernizador" de la República.

Cada vez más los funcionarios socialistas que rodean e interpretan a Alfonsín hablan de etapa funcional o en términos similares; ellos, indudablemente, tienen conciencia de que están contribuyendo o asistiendo a la creación de una nación diferente, nucleada en torno a valores tan ambiguos como solidaridad y otros que enumeró el jefe radical ante la Convención de su partido; la izquierda tomó la iniciativa y el mismo 10 de diciembre de 1983, ocupando en un estilo casi castrense los medios de comunicación y los artefactos de la educación y de la cultura y desde entonces no han hecho sino avanzar. Todo el Estado, bajo la égida de Alfonsín, se convirtió en una máquina ideológica, y dejó de ser un mecanismo para gobernar; desde ella, los terribles medios de manipulación se introducirán en el interior de cada argentino y le cambiarán los ojos y el alma, le alterarán la visión de su país, de sus necesidades, derechos y deberes, es decir de sus relaciones sociales. A esto es lo que el gobierno llama modernización —en nada distinta a la de Rivadavia y a la de Roca— que será impuesta sobre esta pobre patria que, despojada de su alma, apenas conservará su cuerpo (no es casualidad que los radicales se hayan mostrado tan ineptos para defender su geografía). Esta modernización es el viento de la historia que ha empezado a soplar sobre nosotros y parecería que, él también, soplará donde quiere. •

Alvaro Riva

La Sinfonía Inconclusa de Guglielminetti

DESDE mediados de 1985, más precisamente a partir de su arresto, por las autoridades españolas, Raúl Antonio Guglielminetti ocupó reiteradamente la primera plana de diarios y revistas y durante los dos últimos meses fue *'la noticia'* que dio lugar a toda suerte de comentarios periodísticos. Teniendo en cuenta que su nombre tuvo mejor *"rating"* que los de Reagan, Gorbachov, S.S. Juan Pablo II, y que muchos sucesos de relevante gravedad, como el terremoto de México, el trágico asalto guerrillero al Palacio de Justicia en Colombia, el mismo enfrentamiento entre Reagan y Kadafi, etc., cabe preguntarse cuál es la importancia de este singular personaje, qué razones reales hubo para recabar su detención y extradición desde el exterior, y qué se aclaró tras su venida a la Argentina. Ninguno de estos interrogantes fue completamente de-



"Aparición con vida".

velado entre la hojarasca periodística que abundó en anécdotas, enredos, suspicacias, donde no faltaron las cruces svásticas mezcladas con las estrellas de David. Donde el payasesco Kelly fue nuevamente instrumentado por el gobierno en su afán de corregir papelones y desprolijidades. Donde al final, todo está tan oscuro como al principio.

Por eso, procurando no incurrir en la abundancia de las *"cortinas de humo"*, nos parece que cualquier esfuerzo por aclarar definitivamente este intríngulis debe ser bienvenido, ya que a buen seguro contribuirá a desenmascarar a más de un encumbrado funcionario público, echando luz sobre sus intenciones y actividades.

Mucho es lo que se ha dicho sobre el asunto. Algunas situaciones graves fueron denunciadas sin que se le moviera un pelo al gobierno. Pero también muchos trascendidos, constancias, denuncias, situaciones comprobadas y a comprobar fueron obviadas por el periodismo *"veraz y comprometido"*. Nosotros diremos lo que ha llegado a nuestro conocimiento, algo de lo cual ya está investigando la justicia en la cual, por escépticos que seamos, debemos abrigar alguna esperanza.

Sobre el currículo de Guglielminetti no vale la pena detenerse ya que ha sido divulgado con bastante detalle. Sintetizando, fue miembro de los servicios de inteligencia y prestó servicios en la custodia presidencial del general Bignone y en la del mismo Alfonsín, circunstancia que fue documentada por fotografías muy profusamente reproducidas por los *medios*. Según informe policial suministrado a la justicia, hasta el 28 de mayo de 1985 figuraba como *"destinado"* en la cochera presidencial.

El más despistado de los ciudadanos sabe que los integrantes de una "custodia presidencial" deben gozar de la más absoluta confianza del custodiado. Surge entonces el interrogante de cómo se operó el relevo de custodios al asumir Alfonsín la presidencia y porqué un custodio del anterior presidente, que fue integrante de los *"servicios"* haya hecho el tránsito de la *dictadura* a la *democracia* con tanta naturalidad.

Pero la incongruencia no es más que aparente: quienes leen la realidad política atendiendo a la propaganda, la palabra y los discursos se golpean cada dos por tres con estas incoherencias. Alfonsín y sus prosélitos que abominaron y apostrofaron cuanto oliera a *"servicios"*, custodiado por los mismos del gobierno militar, ¿cómo explicarlo y entenderlo? **Cabildo** con su tapa y epígrafe correspondiente al nº 73, de febrero de 1984, dio la pista: **ALFONSIN: 5º PRESIDENTE DEL PROCESO.** Después de dos años de *"alfonsinato"* los hechos han corroborado fehacientemente el aserto y demostrado que con otro lenguaje se puede andar el mismo camino histórico. Por lo cual el recurso a personas y sistemas que con otros atuendos transitan igual derrotero es perfectamente lógico.

Al margen de esta explicación está el hecho real: a principios de 1984 Guglielminetti puso en antecedentes al gobierno sobre la existencia de un plan de la **Organización Montonera** para asesinar al presidente Alfonsín. Nuestro hombre supo del plan anoticiado por **Juan Antonio del Cerro,** "ex-servicio" y actualmente detenido a disposición del Juez Federal Dr. Pons. Del Cerro a su vez tuvo acceso al hipotético plan por sus contactos con los servicios de inteligencia del Uruguay, que a la sazón investigaban las actividades del Frente Amplio uruguayo y sus vinculaciones con la Coordinadora y Renovación y Cambio. De acuerdo a lo sabido, Alfonsín sería asesinado cuando, sustraído a la vista de su custodia, concurría furtivamente en horas de la siesta a un departamento de Avenida del Libertador, para entrevistas de carácter sumamente reservado con la hermana de cierto diputado nacional. A más del asesinato del Presidente había un plan hipotético de caos que incluía el posible desembarco de instructores cubanos y nicaragüenses, hipótesis que se fundaba en que por entonces habíase detectado el ingreso de cubanos debidamente entrenados en considerable cantidad.

Hasta aquí la información. Se supone que la misma impactó al Presidente sobre todo por la precisión del dato de sus visitas al departamento de Avenida del Libertador, y a partir de entonces *'subieron las acciones'* de Guglielminetti, quien quedó cómodamente instalado en Paseo Colón 218 sede de las oficinas de la Subsecretaría General de la Presidencia de la Nación a cargo del **doctor Giadone.** No está demás recordar que el organismo **depende** orgánica y naturalmente de la Secretaría General de la Presidencia cuyo titular, **Germán López,** es hombre de confianza y uno de los pocos que ejercen influencia sobre Alfonsín hasta el grado de hacerle cambiar alguna opinión o resolución.

Por entonces —febrero de 1984— Guglielminetti mantiene diversas reuniones mientras se vá conformando un grupo para atender a las necesidades informativas inherentes a la seguridad del Presidente de la Nación, para lo cual habían sido comisionados los tenientes **Cagliari** y **Marienhoff,** del Servicio de Inteligencia Naval, que gozaban de la confianza presidencial en virtud de haber suministrado la información sobre el supuesto *'pacto sindical-militar'*. Al grupo, denominado **Grupo Alem** se habían integrado también **del Cerro** y **Atilio Marchini** (Director General de Relaciones Parlamentarias), **Javier Saran** (asesor con jerarquía 22 de la Administración Pública) y **Roberto Demichele** (asesor como el anterior). El grupo desplegó una febril actividad estableciendo contactos con casi todos los organismos de inteligencia y de seguridad y funcionando como un servicio "paralelo" a los oficialmente reconocidos.

Por el mes de mayo se encomendó



"Cabildo" dió la pista.

al "Grupo Alem" un estudio para crear un sistema idóneo que permitiese rodear de seguridad a la información manejada en Casa de Gobierno, ya que existía gran inquietud por "la fuga de información" y porque "los decretos llegaban a la prensa antes que los firmase el Presidente". El estudio se habría ampliado al ámbito del Congreso Nacional donde las filtraciones eran aún mayores, y habría estado avalado por el senador **Nápoli** y por el Vicepresidente de la Nación **Dr. Víctor Martínez.** Los proyectos elaborados, que exigían de 130 a 150 personas para ponerse en marcha, no prosperaron en el momento y muy probablemente otro organismo especializado tomó a su cargo el problema, ya que al poco tiempo fue descubierta públicamente la instalación de micrófonos en los despachos de los senadores nacionales **Salim** y **Rodríguez Saa,** y más recientemente en el de **Vicente Leonides Saadi,** todos justicialistas. Este fisgonismo institucionalizado cobró carácter nacional ya que fue detectado en reiteradas ocasiones en algunas provincias; puede acotarse aquí el allanamiento practicado el 19/12/85 por la policía tucumana por orden del Juez Federal Ricardo San Juan en una **"oficina de observación judicial"** desde la cual se interferían las líneas telefónicas de los senadores **Hugo Lazarte, Víctor Vázquez** y **Alberto Herrera** (Confr. **El Argentino,** 21/12/85, p.1), también justicialistas, naturalmente.

El "grupo Alem" manejó también información sobre la **Organización Montoneros** y su contacto con la mesa coordinadora de actividades terroristas con base en San Pablo (Brasil), entre los cuales se desempeñaba como correo un tal **Coria,** quien ingresaba los fondos que requería el mantenimiento de Montoneros y los entregaba a una persona apellidada **Cuestas** en un domicilio cercano a Corrientes y Juan B. Justo de esta capital federal. Cuestas sería "teniente primero" en la Organización Montoneros. Paralelamente se advierte la presencia de **Vaca Narvaja** en el país quien se mueve con facilidad notoria, llegando incluso a visitar presos políticos en establecimientos carcelarios munido de documentos falsos. La inercia oficial frente a esta información, que se manejaba en el nivel presidencial ya que **Dante Giadone** estaba al tanto de todo, provocó algunos escozores entre los integrantes del Grupo Alem, que no pasaron a mayores. Aunque poco tiempo después, **del Cerro** se aleja de la organización (septiembre del '84).

Otros temas que se manejaron en Paseo Colón 218 fueron la planificación de acciones contra **Diego Ibáñez, Herminio Iglesias** e incluso se habría mencionado a **César Jaroslavski;** las mismas fueron al parecer insinuadas por **Roberto Demichele** y **Atilio Marchini** y chocaron con la oposición de **Guglielminetti** y **del Cerro.**

Ya para entonces el Subsecretario Giadone propuso incorporar el grupo a la SIDE, iniciativa que rechazaron sus componentes.

Los secuestros extorsivos fueron comidilla diaria de la información que se ventilaba en las oficinas de Giadone, los cuales desde la asunción a la presidencia de Alfonsín hasta cierto momento, habrían alcanzado a la escalofriante cifra de 250.



Saadi y la prueba de la infamia.

Funcionaba ya en la Policía Federal un organismo denominado **"Protección al Orden Constitucional",** creado por disposición del Ministerio de Interior con la finalidad de investigar a la "ultraderecha", la "derecha" y todos los organismos colaterales que en la jerga oficialista y "paraoficialista" zurdosa se vincula con aquellas corrientes, más fantasmagóricas que reales. El **P.O.C.** recogió información sobre elementos policiales retirados que estarían trabajando en el denominado "grupo 50" del Batallón 601, a los que se atribuía vinculación con el robo de contenedores en el puerto y una presunta relación con los secuestros extorsivos y otras actividades delictivas que desde distintas esferas oficiales y medios de comunicación (en su mayor parte también oficiales u oficialistas), eran atribuídas desaprensivamente a la "ultraderecha". La relación entre el "Grupo Alem" y el P.O.C. habría sido más tensa que fluida y cordial.

La cuestión es que al promediar 1985 se produjo la ruptura entre Guglielminetti y sus mecenas y amigos del entorno alfonsinista, entre quienes debemos registrar también al Subsecretario de Interior **Dr. Galván.** Su arresto en España, los tejes y manejes de su extradición, su rápido juzgamiento por el secuestro y asesinato de Naum y su desaparición constituyen una sarta de desaguisados tragicómicos que no develan ciertamente ninguno de los interrogantes que nos hicimos al principio de la nota. La revista **"Humor"** y el programa televisivo de A.T.C. **La noticia rebelde,** dirigido por Becerra, Guinsburg, Castello y Abrevalla, ante la avidez de sus seguidores por conocer el paradero de Guglielminetti, les sugirieron preguntarlo a **Cabildo.** Lamentamos mucho no estar en condiciones de satisfacer tal curiosidad, pero a su vez sugerimos a los sugerentes que podrán lograr información *"posta"* en lo de **Germán López, Dante Giadone** y **Galván** por el lado del gobierno, con el que tan buena relación cultivan. Y por el lado particular, bueno... Siempre y cuando el "desaparecido" tenga vida todavía, lo cual bien podrían indagar las organizaciones que con tanta dedicación se ocupan de los derechos humanos.

No es nada descabellado buscar alguna explicación de la "suavidad" con que fue tratado Guglielminetti, en la intención presidencial de crear un servicio de inteligencia "propio y exclusivo", de confianza, de la cual iniciativa se hizo eco prolijamente el periodista de **La Prensa Daniel Lupa,** que hubo de pagar cara sus audacias con el arresto que le infligió el decreto 2049, de grotesca y triste memoria. Alfonsín es un demócrata de bocas para afuera, pero en la realidad histórica y concreta acude a las mismas instituciones, los mismos sistemas y hasta los mismos hombres de cuyas acciones se horroriza dialécticamente.

También se han runruneado otras explicaciones en este *"affaire"* con ribetes de Alí Babá. Pero como estos runrunes no son pruebas, daremos aquí por hoy el punto final, no sin traer a cuento la actualísima reflexión de Sancho Panza: **"según lo que aquí he visto, es tan buena la justicia, que es necesario que se use entre los mesmos ladrones" (Quijote,** II, Cap. LX). •

Roberto Alegre

Malvinas: Ficciones y Embustes

por RICARDO ALBERTO PAZ

En 1973 la Asamblea de las Naciones Unidas sancionó la Resolución 3160 (XXVIII), que reiteraba otras, invitando a nuestro país y al reino Unido a abrir negociaciones acerca de *"la disputa de soberanía existente entre ambos sobre las islas Malvinas"*.

En Diciembre de 1985, a instancias de la delegación argentina, esa Asamblea produjo sobre el mismo asunto una Resolución la 40/21 de tenor muy distinto, por la cual la invitación se formulaba en forma genérica para *"resolver pacífica y definitivamente los problemas pendientes entre los dos países, incluyendo todos los aspectos sobre el futuro de las Islas Mavinas"*.

Vale decir que en 1985 nuestro gobierno renunció, como sus representantes lo han reconocido expresamente, a forzar la inclusión del término "soberanía", a fin de exhibir mejores totales en el recuento de los votos.

Sin embargo, en 1973 la citada Resolución 3160 contó 116 votos a favor contra 14 abstenciones y ningún voto negativo. Y en 1985 la Resolución 40/21 obtuvo sólo 107 votos a favor contra 41 abstenciones y 4 votos negativos.

Un balance semejante arroja también la comparación de esta última votación con relación a otras anteriores concernientes al tema de las negociaciones.

Es pues sólo respecto de su propia gestión —años 1983 y 1984— que el actual gobierno puede hablar de una cierta mejoría en las votaciones de la Asamblea de las Naciones unidas en cuando atañe a negociaciones acerca de Las Malvinas. Con relación a la de los demás gobiernos, todas son pérdidas; cuanto se ha logrado es un resultado electoral disminuido, para un texto también disminuido.

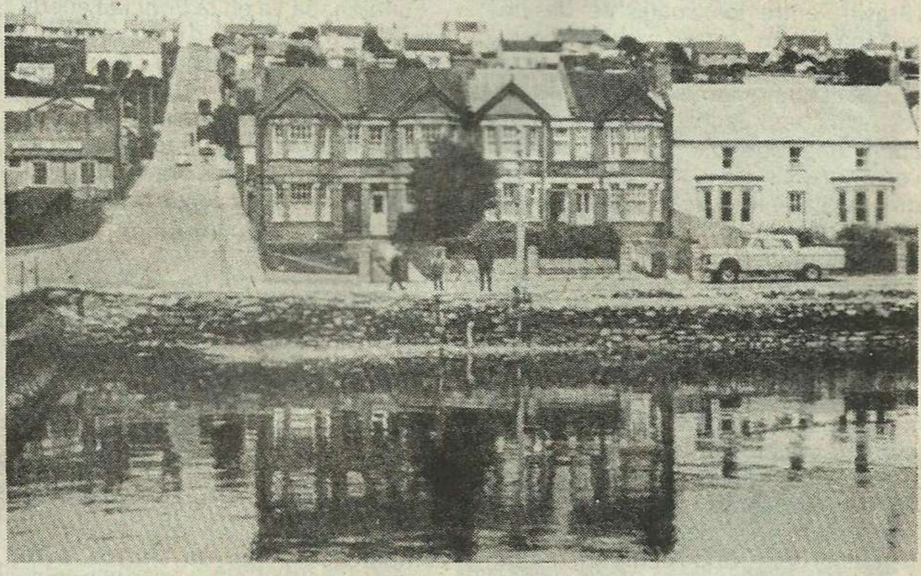
¿Qué objeto real tuvo entonces la omisión deliberada de la palabra soberanía?

Sí, en números finales, no habrían de sumarse sino restarse votos, ¿para qué amenguar el contenido de una fórmula establecida por varias Asambleas, despojándola de su significado preciso, la alusión necesaria a la *"disputa de soberanía"*? Una respuesta benevolente diría que el Dr. Alfonsín, contando de antemano con la fuerza de penetración del aparato de propaganda oficial, advirtió pronto que dos o tres votos más sobre los obtenidos por su gobierno en los dos años inmediatos anteriores, bastaban como pretexto para convencer a la opinión pública del acierto de su diplomacia, y que lo demás poco importaba. Con ser éste un cálculo un tanto cínico, no dejaría de ser alfoncínico.

No obstante aquí parece mediar algo más de fondo que la manía electoralera de que padece el Dr. Alfonsín. Recordaráse a este propósito que en Berna, a raíz de la supresión del tema de la soberanía en calidad de ineludible tratamiento, de la agenda de negociaciones, la delegación argentina se negó a emprenderlas, declarando su indignación con grande estrépito. Lo que supone conocimiento cabal, por parte del cuerpo estable de nuestra diplomacia, del licenciado y licenciable, Sr. Caputo y del mismísimo Alfonsín, acerca de la trascendencia del punto en la mera relación bilateral. Trascendencia que se ahonda en las relaciones multilaterales, al modo de las mantenidas en las Naciones Unidas, cuyos efectos, hasta donde existen, se ejercen sobre la opinión internacional.

En otras palabras, a la negociación de caracter bilateral y confidencial entre nuestro país y el Reino Unido era aún posible, bien aunque no aconsejable entrar con agenda abierta sin mención —ni exlusión por supuesto— de tal o cual tema, pues siempre se podría alegar después, ante el contrincante y ante terceros, que nunca se desistió de tratarlo, o, inclusive para suspenderlas en el momento en que se registrase la negativa a tratarlo. Pero en un ámbió multilateral, en una asamblea pública, tal alegación sería absurda, porque ha quedado constancia plena de la aceptación por parte del gobierno argentino del método de negociación propuesto por el Reino Unido y rechazado antes en Berna.

Entre una y otra actitud diplomática, opuestas y contradictorias en torno a cuestión esencial, tienen que haber gravitado hechos nuevos, o renovadas y más fuertes presiones, para ir



Malvinas: la soberanía ya no se menciona.



Indescriptible Canciller.

inducido a nuestro país, día a día con mayor apremio, a alcanzar el punto hacia donde, por lo demás, la política del Dr. Alfonsín parece querer conducirlo: la renuncia de hecho a la soberanía nacional sobre las Islas Malvinas.

De hecho, y no de derecho, porque lo segundo, por evidente y vergonzoso, no sería jamás tolerado por el patriotismo de nuestro pueblo, maguer cuan aplastado se muestre bajo el influjo de la propaganda oficial. Sabe el gobierno también que una cosa es la traición en el Beagle y otra, tanto más ardua, en Las Malvinas.

Pero de hecho, sí, ya que, mientras se persigue y conquista la paralización indefinida de la controversia, bien puede alardearse y de demostrar una tan grande e intensa, como insustancial e inútil actividad diplomática.

Tal ha sido, en efecto la política de la administración radical. Desde sus primeras y rocambolescas proclamas en torno a la recuperación de las Malvinas por virtud de la intercesión de las Naciones Unidas y la solidaridad de las democracias, el Dr. Alfonsín ha ido abatiendo ante el enemigo sus propias cartas, como si quisiera descubrir y anular toda posibilidad de juego diplomático. **Cabildo** ha registrado las sucesivas claudicaciones que se han dado "in crescendo", regular y paulatinamente, como para ir habituando a un pueblo sano a la droga abyecta de la que se han hecho adictos sus gobernantes. Desde aquella mediación sobrenatural a cargo de las democracias y las Naciones Unidas, que nos descargaría de todo deber de consecuencia con quienes combatieron por las Malvinas, hasta la reciente e intencionada preterición de la soberanía como asunto primordial, hemos visto con vergüenza al Presidente de la República prometiendo y jurando, blando, sumiso y timorato, que jamás usaría de la fuerza para recuperar un pedazo del territorio argentino arrebatado por la fuerza; que antes aceptaría la intromisión de un cuerpo de paz de las Naciones Unidas; que a todo cuanto aspiraba era el restablecimiento del régimen anterior a la guerra, es decir al de subsidios a la usurpación pactado por su homólogo militar, el Gral Lanusse, a condición tan sólo de que la diplomacia inglesa tuviese a bien permitirle algunos dignos y democráticos diálogos alrededor de la soberanía, para declinar también y últimamente, como se ha dicho, de este único, ansiado y nunca concedido deleite.

El Dr. Alfonsín no ignora, desde luego, que la reconquista de estas islas, para él casi inservibles, conforme al criterio de una primaria formación marxista, servirían de suprema arma electoral por más de un período presidencial. Pero no ignora tampoco que ellas exigen responsabilidad de estadista, seriedad de gobernante, sacrificio, exaltación del patriotismo y de la virtud, coraje y voluntad de insurgencia contra ciertos poderes extranjeros que le están prestando lo fundamental de su poder, es decir, en una palabra, todo aquello de lo que es temperamentalmente incapaz.

Incapaz para la batalla nos conforma con una ficción de batalla. Para tal objeto nos presenta una ficción de Presidente y otra ficción, o caricatura, de Canciller, y, como desde hace tiempo lo suponemos por razón de indicios algo más que vehementes, también una ficción de enemigo, con el cual secreta, y a ratos públicamente, se ha entendido, para representar al unísono, cada uno en su papel, la misma ficción. •

ECONOMICAS

Ni Crecimiento ni Soberanía

El año 1985 culminó con algunos contrastes. El Plan Austral tranquilizó éxitosamente los precios, puso en caja las finanzas públicas con métodos ortodoxos, y el Banco Central, por su parte, se disciplinó en lo que hace a su inveterada extravagancia emisora. Todo ello está muy bien. Empero, el sector real de la economía no consiguió modificar el curso descendente de la actividad productiva. Según encuestas insospechables de parcialidad, el PBI habría disminuido durante 1985 alrededor de un 3%. Si bien después del Austral se operó un promisorio repunte, el último trimestre del año registró aumentos en la capacidad ociosa y menos producción y menor demanda de empleo. Estas reflexiones permiten afirmar la necesidad impostergable de actualizar el programa Austral en un sentido productivo, o directamente reemplazarlo por otro que contemple las aspiraciones de crecimiento extensamente exteriorizadas. Al parecer, esto último parece no viable según declaraciones oficiales, aunque tanto el Dr. Sourrouille como el mismísimo Dr. Grinspun han elaborado programas al efecto.

Este tema del crecimiento, obviamente, no puede ser resuelto por decreto, porque el crecimiento económico es el resultado directo e inmediato de decisiones colectivas. Siendo así las cosas, la respuesta al sostenido empobrecimiento de la Argentina no la puede ofrecer un mero análisis económico. La cuestión es más difícil porque se inscribe en el campo de la psicología y de la sociología nacionales ambas viceralmente dependientes de nuestra cultura y conciencia, o quizá, inconciencia histórica.

Al parecer, el país no crece no porque carezca de recursos, de capacidad creadora o inclusive de fuerza espiritual. En realidad es una profunda desconfianza sobre el futuro la que domina al cuerpo social. Ahora bien, si el crecimiento es una suma de decisiones, éstas no dependen del voluntarismo gubernamental, pero sí del ingenio y la capacidad de las autoridades para formular propuestas razonables y sobre todo ofrecer una insospechada imagen, extremo este último que no se advierte frente a todas las desprolijidades a las que estamos acostumbrados. Siempre recordamos

que Cicerón, refiriéndose a los malos gobernantes, decía que hacen más daño con el mal ejemplo que con el pecado mismo. Entonces para que la Argentina vuelva a crecer, además de programa, hace falta una verdadera regeneración de la vida republicana, donde la autoridad de la primera magistratura, sea por hecho propio, sea por hechos de subordinados, no ofrezca mácula.

El exitoso paro del 24 de enero, evidentemente no supone una amenaza desestabilizadora, pero sí una advertencia política de profunda significación en la economía. Sería redundante mencionar la producción caída y el deterioro salarial, pero es oportuno recordar que el éxito de tales movimientos multitudinarios evoca ciertas fracturas del orden social, que por su parte, no contribuyen a crear expectativas favorables para los operadores económicos con vocación productiva o inversora. Está demasiado fresco el recuerdo de huelgas salvajes, toma de rehenes, o la destrucción de bienes de capital, como para que la Argentina pueda constituir un razonable centro de atracción de inversores.

La ingerencia y penetración del FMI en las decisiones nacionales es tan manifiesta e irritante, que el gobierno no podría fustigar con razón la resistencia que partidos políticos y gente independiente oponen a ese organismo. No se trata aquí de ser o no ser nacionalista. Lo que sí se trata es de poner una valla para que aquél no sea quien defina el futuro de treinta millones de argentinos. Parece claro que con la influencia de semejante superestructura, hablar de democracia —o autoridad de los pueblos— según la etimología de la palabra, la cuestión no pasa de ser una mera ejercitación, si son los señores de Larosière o Ferrán quienes en definitiva deciden qué hacer con nuestra moneda, con nuestras finanzas públicas o con nuestro tipo de cambio, que constituyen verdaderos atributos de la soberanía. Por supuesto, ello al margen de que como procónsules de los acreedores busquen márgenes suficientes para satisfacer la deuda. El ejemplo de Brasil en este particular caso es altamente aleccionador. Paga los intereses mejor o con menos sobresaltos que nosotros, pero ni el Fondo, ni el Banco Mundial le obligan a modificar decisiones soberanas, o a sepultar entes como la Comisión Nacional de Energía Atómica, so-pretexto de desequilibrios contables que sólo sirven para impedir la merecida inserción de la Argentina en el Club Nuclear.

Si el presidente modificara todas estas desprolijidades, por usar un término **ad usum** y ciertamente descriptivo, quizá el proyecto de crecimiento o desarrollo empiece a caminar espontáneamente. Pero el asunto Guglielminetti, el estado de sitio con su secuela de detenidos, lo mismo que la proliferación de secretarías, burocracia redundante y la política internacional contradictoria ejecutada por nuestro itinerante Canciller, no constituyen marco de referencia saludable para repechar esta cuesta. En semejante contexto ni los precios, ni el tipo de cambio podrán continuar exhibiendo una imagen más o menos estable en el futuro. Para una economía que se encoge sistemáticamente el equilibrio fiscal a ultranza sólo puede suscitar una quimérica estabilidad monetaria, que por otra parte no se alcanzó con plenitud, aún cuando sigamos recibiendo pergaminos lustrosos del exterior, en esta ocasión de David Rockefeller, evocando los mismos entusiasmos que le deparó la gestión a cargo del binomio Videla - Martínez de Hoz, precisamente cuando el programa del 4 de Abril de 1976 ya hacía agua a pesar de sus ajustes y bendiciones por parte de encumbrados elementos de la finanza internacional.•

Rómulo Lucena


El amigo de Alfonsín.



POLITICA NUCLEAR

El Plan Nuclear y el Gasto Público

Los radicales nunca entendieron la cuestión nuclear. La mención que hacen de ella en la plataforma partidaria de 1983 revela esta circunstancia, temporalmente oscurecida —para los ingenuos— por la confusa retórica oficialista sobre el tema. Para peor, el presidente Alfonsín se vió obligado a pagar un favor político a González Bergez y debió nombrar al frente de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) a un absoluto neófito en la materia: el ingeniero Alberto Costantini, de repetidas apariciones en la escena política local durante las últimas tres décadas y eterno aspirante al bronce.

Ni Alfonsín, ni Costantini, ni Storani, ni Roque Carranza tienen una apreciación global del desarrollo nuclear. Para algunos, el Plan Nuclear enmascaró la intención militar de tener la bomba, para otros la energía nuclear es, sencillamente, una energía cara e innecesaria y para otros lo más interesante es la fabricación de radioisótopos. Pero ninguno concibe el desarrollo nuclear en el marco de una estrategia de industrialización o como una herramienta decisiva para una inserción soberana de la Argentina en el sistema internacional.

Por estas razones, más que por la estrechez presupuestaria (que después de todo se basa en decisiones políticas de asignación de prioridades), el gobierno radical ha enterrado el Plan Nuclear. Deberemos soportar todavía algunos discursos henchidos de fervor soberano, pero lo cierto es que el liderazgo que la Argentina construyó pacientemente en materia nuclear se ha desintegrado aceleradamente desde 1983. Justo es reconocer que los últimos años del Proceso ya



Alberto Costantini.

habían inaugurado esta tendencia de recortes presupuestarios, pero los radicales precipitaron la crisis, con esa extraña habilidad que exhiben para agravar cuanto asunto cae en sus manos.

Podríase mencionar las cifras que se barajan estos días en relación con la actividad del sector nuclear. La tentación de citar las declaraciones de funcionarios y contrastarlas luego con la realidad es tan grande como inútiles sus efectos. Pero todos sabemos que el Plan Nuclear, pese a las reacciones de Costantini, será variable de ajuste para que cierren las cuentas del Presupuesto.

Es éste un tópico donde se evidencia con crudeza tanto la incomprensión de los funcionarios sobre la naturaleza de la crisis, como la continuidad existente entre la actual conducción económica y la de quienes precedieron a la sacrosanta democracia. Todo esto en medio de flagrantes desencuentros entre lo que se dice y lo que se hace o deja de hacer. "Tecnología" y "modernización" son términos que aparecen con frecuencia —demasiada— en boca del presidente Alfonsín. Las invocaciones al siglo XXI y a un paradigma posindustrial abundan en la literatura oficialista, súbitamente orientada hacia la problemática del peso del Estado en la economía. Sin embargo, superponiéndose a tales lemas, el joven Da Corte advierte que la DGI no incorporará tecnología, porque para manejar las máquinas hay que contratar gente que las entienda y para eso no hay recursos. La meta es cerrar las cuentas fiscales, y la proclividad antitecnológica de los radicales los lleva a concebir el problema como un simple ejercicio contable: echar gente no podemos, ergo hay que podar la inversión. Y el Plan Nuclear, rodeado con cierto halo de misterio, siempre sospechado de desviaciones bélicas, es la víctima ideal para este ejercicio simplista.

De esta suerte, las obras paralizadas lo seguirán estando, las empresas del sector se seguirán comprimiendo, el éxodo de profesionales formados en el país a costo de la comunidad se acentuará, y resignaremos una posición de privilegio, aparentemente insostenible para la vocación radical hacia la mediocridad. La perspectiva se reduce a construir de vez en cuando un reactor de investigación (que no difieren en mucho de los que hacíamos hace 20 años), a fabricar radioisótopos o a exportar cobalto 60. Es demasiado menos que lo que prometía nuestro desarrollo nuclear. Es justamente lo que demandan de nosotros los arquitectos de un remozado orden internacional.

Se dirá que el imperio de la democracia no genera conductas administrativas radicalmente distintas de aquellas que la precedieron. Así parecen sugerirlo los Da Corte o los Costantini. Pero afortunadamente es una falsa impresión. Baste para ejemplo el doctor Roulet, secretario de la Función Pública, que tras dos años de gestión producirá una innovación decisiva para resolver la cuestión de la reforma del Estado: según anunció recientemente, habilitará un buzón de sugerencias para los empleados públicos en todas las reparticiones. Emotivo. •

Luis de Molina



GREMIALES

Después del Paro: "Todo Está como Era Entonces..."

JUNTO con las danzas, andanzas y contradanzas de Guglielminetti y Rockefeller, el paro general de actividades laborales que la C.G.T. dispuso para el 24 de enero fue uno de los acontecimientos que subió la temperatura política a registros inusuales con los acostumbrados en nuestros usos durante el estío. No era muy aventurado presumir, al finiquitar 1985, que una medida de fuerza como la concretada el 24, u otra análoga, debía producirse inevitablemente. La política socioeconómica en la que se embarcó el alfonsinismo a partir de su arreglo, o más bien sometimiento, con el Fondo Monetario Internacional, y del lanzamiento de lo que con tanta exageración y euforia se designa como "plan austral", sumados a la renovada promesa de descongelamiento de sala-



24 de enero: la ciudad desierta.

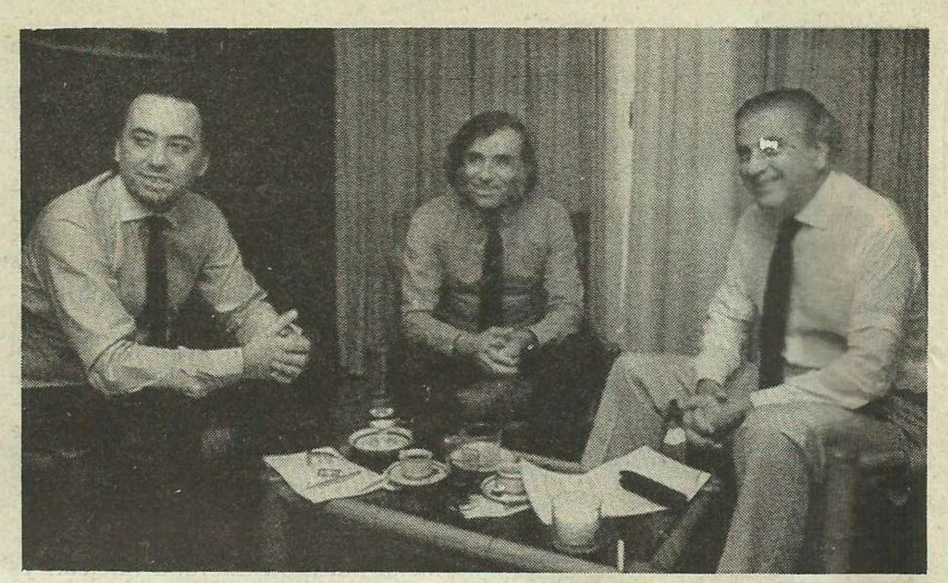
rios para este mes, no podían desde luego conducir a otra situación que no fuera una colisión entre los criterios que, con alguna aparente divergencia, mantienen el gobierno y los dirigentes cegetistas.

Por extraña paradoja —o tal vez por una rigurosa lógica— la decisión de la central de trabajadores reconoce en esta ocasión una justa exigencia en materia salarial (de la cual deben cuidar naturalmente), ofreciendo también un sesgo de carácter político, originado éste en la apuntada dirección socioeconómica del poder político. Que no cambiará un ápice, pese al insinuado amague de comenzar la etapa de *"crecimiento" australiano* que se echó a correr desde esferas oficiales. De existir el mismo no hay duda que se trata del crecimiento "permitido", o, lo que es igual, de nuestra inserción definitiva en los esquemas de la división internacional del trabajo, en los cuales tiene, casualmente, singular ingerencia la **Comisión Trilateral** cuya cabeza visible no es otra que la del dilecto anfitrión de Alfonsín, don David Rockefeller.

En lo que hace a los salarios, todo el mundo está de acuerdo en que están algo más que caídos, deteriorados, a un nivel alarmante. Lo cantan las estadísticas, los estudios de instituciones especializadas, los raídos bolsillos de los asalariados; los políticos baten el parche cada tanto sobre el asunto a título de no quedar huérfanos de "sensibilidad social"; el mismo oficialismo, a regañadientes y distorsionando causas y consecuencias, admite la realidad del deterioro buscando excusas ya que, a más de dos años de regentear la *"res"*, resultaría más que risible atribuír culpas a sus predecesores. Y entonces señala supuestos móviles políticos, intenciones desestabilizadoras y otras boberías por el estilo.

Lo cierto es que pese al paro *"todo está como era entonces..."* Por diversos voceros el gobierno ha hecho saber que no modificará su política (las condiciones impuestas por el F.M.I.), y no transigirá en un incremento mayor al 5 %, más otro 5 % en caso de productividad y un aumento en el salario familiar, que como todo el mundo sabe no incide mayormente en el poder adquisitivo de los ingresos.

Políticos, analistas, periodistas, todos se encargan de conformar al *laburante* con argumentos cargados de sensatez y buen tono: que si no hay mayor producción los incrementos son ficticios (Perogrullo); que lo principal es que ahora vivimos en democracia; que al gobierno militar no le hacían huelgas; que este gobierno tiene buena voluntad pero no se pueden apurar las cosas; en una palabra, no alarmarse que todo se arreglará, tiempo al tiempo.



¡Adelante renovadores, todos unidos sin cesar. . .!

Claro que hablar de maniobra política peronista hubiese sido demasiado ingenuo. Acéfalo de dirección, el peronismo está más preocupado en sobrevivir aunque sea individualmente que en estorbar al gobierno con el cual, por otra parte, comparte migajas, privilegios y prebendas. Y suponer que Grosso, Cafiero y demás "renovadores" son oposición es un "groso" equívoco. De modo que la dirigencia sindical peronista, como dijimos en la nota anterior (**Cabildo** nº 96), no tiene su correlato en el nivel político y su propio vigor está seriamente dañado, corriendo el riesgo de hacer el papel de marioneta a los designios de Alfonsín. No olvidemos que éste y su equipo económico también necesitan de una "supuesta" oposición (que no sea muy molesta ni exigente desde luego), para tirarla como fantasma en alguna discusión de condiciones (si todavía las hay), con sus mandantes.

Y el otro gran riesgo que conviene notar es el de terminar en connubio con la izquierda, lo cual colmaría de gozo al mismísimo Presidente y toda su cohorte de votantes. En este orden de posibilidades la diatriba alfonsinista de Villa Regina contra la "ultraizquierda" no pasó de ser una parodia. Todos los diarios, al publicar su discurso, señalaron con grandes titulares que —palabras más, palabras menos— **"...El Presidente censuró duramente a los dirigentes sindicales y a la ultraizquierda..."** Lo cual es como decir que ambos andan en la misma cosa. Todo un logro "alfonsiniestro". Hasta ahora, lo que se conoce como "ultraizquierda" mantenía una postura fuertemente crítica respecto de los dirigentes de la C.G.T. De ahora en más, se verá.

En orden a lo concreto, el paro fue acatado en forma casi total. En lo cual jugó un rol decisivo la cuasi total adhesión de los transportes. Las causas ya las hemos señalado. Pero también debe consignarse una cierta frialdad que acompañó al acontecimiento. Producto en alguna medida del desgaste y cansancio de muchos dirigentes que, según se afirma no muy secretamente, resolvieron el paro ante la presión de las bases y de diversas regionales del interior del país. Es decir, no están muy convencidos de lo que hacen ¿o están vencidos? Incluso se dice que la medida estuvo a punto de "levantarse" si el gobierno dejaba las Obras Sociales en manos sindicales, "negocio" que habría contado con el visto bueno del Vital Sourrouille pero que quedó en aguas de borraja ante la cerrada oposición del ministro Neri y del secretario general de la Presidencia, inefable don Germán López Rega. O sea: hay muchas cosas que flotan en una zona de claroscuro y que conviene despejar. El problema salarial sigue en pie y los conflictos se sucederán en forma unilateral en todos los sectores laborales. La disyuntiva para el gobierno consistirá en modificar sus compromisos con la banca acreedora o en ajustar aún más un cinturón al que ya no quedan agujeros. Para ello necesitará de la "fuerza" y periódicamente de algún nuevo fantasma: la "ultraizquierda", el "ultracentro" y cualquier cuco que los **mass media** tornen creíble por algunos días.

Mientras tanto Alfonso sigue imperturbable en lo suyo. Sabe que la "revolución" tiene diversos caminos y transita con sutileza, bastante seguridad y solvencia los que le van pareciendo más prácticos. Su meta no es la consecución ni la consolidación de las conquistas sociales y la dignidad del trabajador. Eso no le interesa. En este momento lo más urgente es consolidar el "poder" de su gobierno radical-social-demócrata, conformarlo en una suerte de "oligarquía" (u "oligurkhía") que pueda perdurar en los resortes del poder político con suficiente sustento financiero y económico. El resto de su accionar está condicionado por esta meta. Y a nivel social, sus tinterillos trabajan desde noviembre pasado, aceleradamente y sin escombro, en diversos proyectos de ley que modificarán, de aprobarse y ponerse en práctica, los sistemas jubilatorios (incluyendo los de las FF.AA. y de Seguridad), y las Obras Sociales. Logrado lo cual se habrá operado ciertamente una de las fases más importantes de la "revolución" en la Argentina, según sus modelos francés y español; los opositores reales quedarán inermes, y al gobierno le dará un belín el hecho de que la C.G.T. la presida Ubaldini o Guglialminetti. •

Jerónimo Puente

Los Noños del 24

"Si la vergüenza se pierde, nunca se vuelve a encontrar"

CUANDO el paro cegetista era un éxito tan previsible y seguro como inevitable, cuando las razones que lo motivaban rebosaban legitimidad, y cuando es un padecimiento generalizado el descalabro económico en que se origina la protesta, esa turbamulta de memos que se agrupan tras la sigla UCR, decidió formular todas las declaraciones que están a sus cuantiosos alcances para obtener el descrédito de la medida de fuerza; mientras por otro costado —y con el mismo sentido de la libertad por el cual el escritor Valladares debió callar los crímenes marxistas— el Sr. Radonjic confesaba muy suelto de cuerpo que la prohibición de pasar los mensajes de la central obrera se debían a cuestiones de "carácter político". Pero claro, eso no se llama censura sino "controversia".

Las declaraciones del oficialismo fueron múltiples y variopintas, pero revelan un común criterio que vale la pena comentar. De un lado, una descarada contradicción populista, en virtud de la cual, el mismo endiosado y entronizado pueblo de la irrefrenable **participación**, fue coaccionado psicológica y moralmente **a no participar**, ridiculizándoselo incluso con el aprovechamiento del día del paro para el asadito o la pileta. **La Nación** —que siempre tiene una encuesta pública a mano para estos casos— lo anticipaba como un discreto pero firme reto al díscolo demos. En otras circunstancias, esos días de proverbiales barbacoas, solarios y ronroneos sonoros, hubiesen sido calificados como jornadas de lucha, eslabones en la historia de la movilización masiva, fragor de la polis y otras jaroslasquiadas por el estilo. Hoy son la "prueba" de la indiferencia de la población al llamado de la C.G.T. Más lo cierto —lo dijo Alende que algo sabe de faunas— es que el 24 pararon "hasta los chingolos". Pero así las cosas, acusarán a la canícula de desestabilizadora aunque ellos sean los primeros en "hacer veranos".



Alende: pararon "hasta los chingolos".

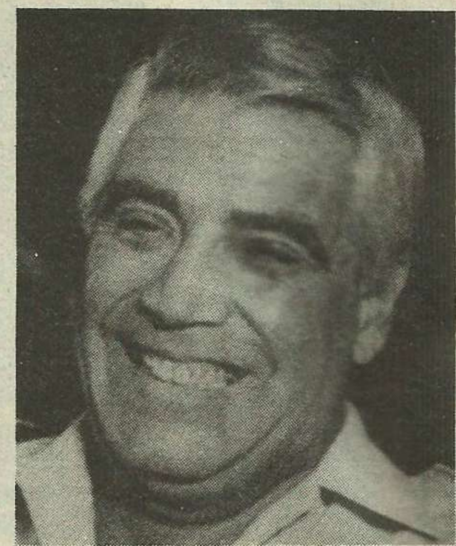
Por otro lado, el criterio de las declaraciones gubernamentales —que se expresó en amplísimas solicitadas del **Comité Nacional de la UCR** y del de la **Provincia de Buenos Aires**, el día 23 y siguiente— fue más o menos este: ¿cómo se atreven a hacernos y a decirnos todo esto a nosotros cual si fuésemos la misma cosa que el Proceso?, ¿cómo se atreven a acusarnos de entreguistas, hambreadores del pueblo, insensibles sociales y sirvientes de los poderes internacionales?, ¿cómo osan insinuar que somos la continuidad de la política antipopular del pasado? ¡Oíd todos a estos bellacos!, nosotros, nosotros que somos los buenos, comparados con los malos, ¡cómo trepidan en tamaña audacia!... Del tono interrogativo y exclamativo no bajaron. Es decir, no hubo —no puede haberla— una demostración cabal de que no se puede decir tales cosas porque son falsas. **Hubo una terrible admonición para quienes las dicen**, porque esas cosas no son lindas de andar ventilándolas en público, y tan luego referidas a un gobierno constitucional. Lógica idéntica —de tal palo tal austral— a la que esgrimía Alfonsín cuando se le señalaba la procedencia de los fondos para solventar su campaña o se le planteaba algo tortuoso: "eso no se dice a un presidente electo, niño; ese planteo es fascista. Para mañana me escribe trescientas veces: no debo libanizar con la realidad".

Sólo en este marco se entiende que, además de las flatulencias retóricas de los Pugliese, Martínez, Barrionuevo, el cuñado Stubrin y Papelonucho Jaroslavsky, el incisivo (y premolar) Casella haya desautorizado al paro —en la aludida declaración del Comité Provincial— porque el Plan Austral es todo un triunfo y no como en otros sistemas, los buscados por los huelguistas, por ejemplo, en donde "los precios son remarcados preventivamente". Sería bueno que Casella fuese a hacer compras con Armendáriz por la localidad de Carhué, pongamos. Eso sí, que después no coloque los dientes sueltos debajo de la almohada porque no hay ratón que se los banque, como diría

Papelonucho con su parlamentario léxico. Y solo en este marco se entiende también que la precitada declaración del **Comité Nacional**, titulada **¿En nombre de qué?** haya afirmado, entre otras cosas, que nunca como ahora "**la Argentina tuvo más esperanza y despertó más admiración en el mundo. Hacía décadas que los argentinos no creían nuevamente en sí mismos, como hoy, ni el mundo creía en la Argentina como ahora**". Interesante resultaría que Tato Bores contratara a estos libretistas porque entonces, ni Bergson resucitado podría escribir tanto sobre la risa.

A diferencia de los míticos ñoquis del 29 que por lo menos alimentan, y mantienen la ilusión de algún dinerillo para la familia, estos **ñoños** —sin ingenio, sin substancia, torpes, los define el diccionario—, estos ñoños del 24, decimos, indigestan, repugnan y sacan hasta la ilusión de compartir el pan de cada día. Tal vez algún ñoqui —en el sentido no fideero sino boxístico del término— los ponga en su lugar de una vez por todas. •

A.Q.


Ernesto Crespo.


CASTRENSES

Fuerza Aérea: Bajos y Penosos Vuelos

Si Ernesto Crespo no ostentase el título de Brigadier ni fuese el Jefe del Estado Mayor General de la Fuerza Aérea Argentina no nos tomaríamos el trabajo de escribir estas líneas. Pero he aquí que lo único relevante en este irrelevante personaje de la picaresca política nacional es, justamente, el cargo que detenta. Que **detenta** sí, en el exacto sentido del término pues no tiene títulos que legitimen ni avalen el desempeño de un cargo al cual sólo ha accedido en el contexto, doloroso por cierto, de la Decadencia.

Quien ocupa la máxima jerarquía de una Fuerza Armada y, por añadidura, de una Fuerza particularmente cubierta de gloria en gestas aún frescas en la memoria colectiva, está obligado, sin duda, a un mínimo de decoro, a una exigencia de honor y de respeto por aquellos que —accidentalmente subordinados suyos— forman el alma y el cuerpo vivo de una Institución venerable. Pero Ernesto Crespo ha rebasado todos los límites: los del honor y los del decoro.

Desgraciadamente desde que se cernió sobre la Argentina la tragedia alfonsinista y dio comienzo con ella el espurio juego militar hoy a la vista (no se puede, en rigor, hablar de una política militar) la táctica oficial ha sido sistemáticamente azuzar y fomentar las divergencias y las rivalidades entre las Armas. Por avatares propios de ese juego la Fuerza Aérea fue llevada a desempeñar el papel de **donna di primo cartello** en la constelación del alfonsinismo castrense, especie de mundo raro, de **topos** insasible habitado por muy escasos pero poderosos seres. Pues bien, Ernesto Crespo es el ariete, la pieza clave sobre la cual se ha montado esa preeminencia aeronaútica. Por esto se lo ve, con frecuencia, pugnando por sostener y afirmar la imagen de una Aeronáutica fidelísima al régimen, algo así como la columna vertebral del aparato militar democrático. Y esta imagen se afirma, fundamentalmente, en oposición al Ejército, arma díscola y no suficientemente lavada en el Jordán de la Democracia. En este esquema —tan simplista como torpe— ha basado y basa su conducción de la Aeronaútica Militar, Ernesto Crespo. De allí sus planes operacionales, el frustrado "Operativo Fortaleza". Y de allí también sus inconcebibles declaraciones publicadas en **El Periodista** (Año 2, número 71, 17 al 23 de enero de 1986), que pasamos a comentar.

En primer lugar, **El Periodista** no necesita presentación. Organo virulento y descarado de la izquierda marxista recoge en sus páginas todos los lugares comunes de la degradación cultural. No obstante, es oportuno resaltar que en el mismo número dedicado a la **lalia** de Ernesto Crespo, un articulista "serio" dedica un sesudo "estudio" a un sector de la humana anatomía (eso que en la cervantina lengua llamamos posaderas) en el que su osada inspiración llega a los extremos de comparar tales lugares anatómicos a catedrales góticas y retablos navideños. Otro pendolista, líneas más arriba, exalta la sana exhibición del lesbianismo de una deportista; y en otro columna perdida el comunista Osvaldo Soriano desgrana sus nostálgicos sueños insomnes en torno a Fidel Castro y la Revolución Cubana. Tal, en síntesis, el medio elegido por Ernesto Crespo para desgranar sus no tan insomnes "reflexiones".

El texto del reportaje es extenso. Y en él hay de todo, o casi todo. Comienza por una referencia al último régimen militar; tras ensayar una tibia definición de la guerrilla como el fruto de una juventud desorientada y frustrada (*"Así vimos a chicos atacando a sus propios padres"*) el repórter le pregunta: *"Lo que vino después, sin embargo, fue mucho peor y no lo hicieron los chicos, sino los grandes. ¿Se pueden construir cien años de democracia sobre esas heridas abiertas?* Un militar, digno de tal nombre, no hubiese aceptado jamás la perfidia de esta pregunta que no sólo equipara moralmente a la subversión y a la represión sino que coloca a esta última entre los males aún mayores que aquélla. Pero Ernesto Crespo no sólo pasó por alto la insidia y la insolencia periodística. Contestó con tono de moderno Solón que si todos aprendemos la lección y nos proponemos como buenos chicos no quebrar nunca más el orden democrático no serán cien los años de democracia sino muchos más.

Siguen luego largas consideraciones acerca de la defensa nacional

cuyo nivel es tan pobre que no merecen análisis alguno: no superan los términos de la más crasa divulgación periodística. Quien busque las líneas de un pensamiento recto, los rastros, siquiera, de una apreciación genuinamente profesional, pierde el tiempo sencillamente.

Pero especialmente en dos puntos Ernesto Crespo muestra toda la estatura de su indigencia. *"Hablando de aggionar* —pregunta el reportero— *¿qué opina de una ley de divorcio?* **"Creo** —responde— **que sólo hay tres o cuatro países en el mundo que no tienen divorcio, y uno es el nuestro. Soy católico y creo en el matrimonio, pero eso no quiere decir que crea que se deben dejar de contemplar ciertas situaciones de hecho. Los grandes países católicos, como Italia, tienen ley de divorcio. Con las debidas precauciones para no convertir al matrimonio en una aberración también debemos actualizar eso"**, ¿Qué significa actualizar en el peculiar léxico de Ernesto Crespo? ¿Consentir una ley de divorcio que, al parecer, no choca con su proclamado catolicismo? Jamás un jefe militar habló este lenguaje. Si algo está profunda y vitalmente arraigado en el corazón mismo de nuestras Milicias es su sentido cristiano de la familia. Ernesto Crespo, sin embargo, se siente autorizado a barrer con él. Esto es una audacia y aunque al final del reportaje, este invitado de honor de las izquierdas diga: **"Me han tildado de tantas cosas en mi carrera.. audaz no sería lo peor"**, la cosa no es tan simple. Depende de como se lo entienda. Hay audacias peligrosas por más que Ernesto Crespo no esté a la altura de estas disquiciones.

El otro punto donde se revela la indigencia de nuestro personaje es el que hace referencia al nacionalismo de la Fuerza Aérea y, en especial, a la gravitación de Genta en la formación de generaciones de oficiales. Aquí hay que agradecerle a Crespo su clara y precisa toma de distancia. En efecto, nada tuvo ni tiene qúe ver con el Nacionalismo Católico. Claro está que se excede, hasta la mentira descarada, cuando pretende hacer extensiva esa toma de distancia a toda la Fuerza. Decir que Genta no tuvo ninguna influencia en su época, *"ni cursos, ni nada por el estilo"* es, sencillamente, una de esas "mentiras a designio" de las que tanto gustaba Sarmiento. No es de extrañar que Ernesto Crespo ignorase a Genta, como ignoró e ignora infinidad de cosas. Pero su



Crespo no lo conoció. Se nota.

ignorancia no lo autoriza a mentir.

Y basta por ahora. No es intención de este cronista polemizar con Crespo. Solamente dos reflexiones finales. La primera, que es un hecho grave para la integridad ética y espiritual de nuestras Fuerzas Armadas que uno de sus jefes —todo lo irrelevante y ocasional que se quiera, pero jefe al fin— se preste a un impúdico manipuleo periodístico por parte de los más declarado y frontales enemigos de la Nación. Al menos los otros dos Jefes de Estado (el de la Marina, mudo, el del Ejército, sinuoso) conservan los límites del debido decoro. Así se explica, sin duda, la ola de profunda indignación que semejante actitud de su máxima jerarquía ha provocado en toda la Aeronáutica; indignación que en estos días agitaba bastante los ya agitados ánimos en Bases y Comandos. La segunda, que esta ofensiva "política" de Crespo muestra bien a las claras quién es quien en el ya señalado juego dialéctico instrumentado, dirigido y aprovechado por el gobierno. La Fuerza Aérea es puesta a la cabeza de una maniobra tan espuria como peligrosa. En esta misma columna, en ocasión del nombramiento del Brigadier Waldner al frente del Estado Mayor Conjunto, advertimos la posibilidad de que las rivalidades entre Ejército y Areonaútica se incrementasen ahondando aún más la crisis y el deterioro del maltrecho cuerpo castrense. Pues bien, nuestras presunciones tienden a confirmarse. "Divide y reinarás" parece ser, por ahora, el lema de Alfonsín. Cuenta para ello con instrumentos aptos como este Ernesto Crespo, un hombre que habiendo sido llamado un día a vigilar y velar en los cielos argentinos, hoy se resigna a ser piloto de los más bajos y penosos vuelos que registra la historia. •

Tucídides



POLITICAS

La Crisis del Espíritu Argentino

por MARCO SAGUNTO

I.- Registro de una evidencia

Recesión económica, salarios miserables, fuga de capitales, desconfianza de los inversores, ineficacia de los servicios públicos, aceras intransitables... Para la mayor parte de los que vuelcan sus opiniones en los medios de comunicaciones sociales, éstos son los términos en que se manifiesta la crisis argentina. Poner fin a todas esas falencias es para ellos la suprema aspiración del político ansioso de éxitos en su gestión. Quien lo logre tendrá reservado un lugar preferencial en la galería de prohombres que historiadores, periodistas y panegiristas a sueldo se encargan de confeccionar, discriminar e imponer a través de los aparatos de concientización de la sociedad contemporánea.

¡Pobre Argentina! Si el conjunto de sus hijos llegara a creer que tales son los términos de su crisis, entonces sí debiéramos llorar con amargura la evidencia de hallarnos inmersos en una agonía política irreversible. Porque se necesita ser muy pequeño, muy ciego o muy ruin para suponer que nuestra nación, con sus abundancias y sus carencias, ha caído en

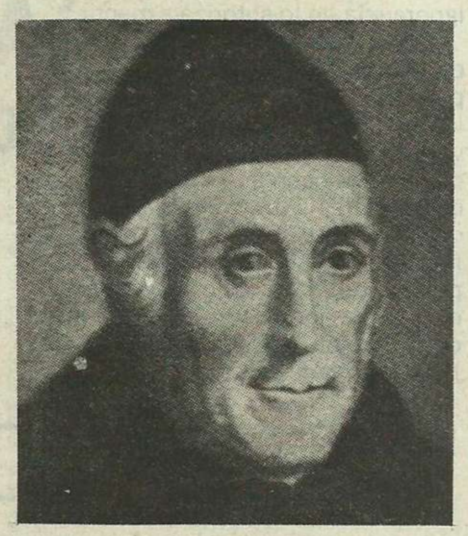
este estado de desorden por la exteriorización de aquellos males. En rigor, el principio del abatimiento palpable en la sociedad de los argentinos no es sino la ignorancia de la única causa capaz de llevar a una república a su disolución: la decadencia de su espíritu.

La vigencia de esta ignorancia entre nosotros, tristemente, es un hecho. Baste un ejemplo: un delincuente ingresa a una casa ajena, asesina al jefe de la familia, hiere gravemente a la esposa, comete un repudiable ultraje con la hija del matrimonio, roba cuanto puede y fuga. Ante este crimen bestial, un funcionario gubernamental nos ofrece su no menos bestial hermenéutica: *"Se trata de un fenómeno a escala mundial. Hay que mirarlo en la perspectiva de la psicología social derivada de la represión a que estuvimos expuestos durante tantos años de dictaduras militares. Ahora, ya reimplantada la democracia, sucesos como éste irán convirtiéndose en epifenómenos atípicos gracias a que los potenciales delincuentes tendrán oportunidad de volcar sus inquietudes en un marco de amplia participación comunitaria".* Pues bien: una nación padece una crisis profunda, no cuando criminales como aquél se dan a hacer lo que hizo, que siempre los hubo y los habrá al margen de cualquier régimen político, sino cuando esa nación es regida por funcionarios como nuestro hermeneuta, porque su mentalidad, o, mejor dicho, su espíritu, es el que infunde las trazas del régimen conducente del cuerpo civil.

II.- El devastamiento ideológico

La decadencia política de la Argentina, igual que la del mundo moderno, no se entiende como no sea por su decadencia espiritual. Quien no se percate de ello es alguien que ya ha decaído y por eso no está en condiciones de comprender la vastedad de nuestras enfermedades. Pero la decadencia política, supeditada a la decadencia espiritual antecedente, también tiene raíces más concretas, ya que en el centro de ese espíritu vencido se encuentra la sustitución del único alimento nutritivo del alma humana: la sabia inteligencia de la verdad. La ha sustituido su más bastardo reemplazante: **la ideología.**

La ideología viene de vastando el espíritu nacional desde la misma época en que irrumpiera despótica y sanguinariamente en la Europa del siglo XVIII. Aquí tuvo sus secuaces a partir de la primera generación de copistas e imitadores que, con el deán Gregorio Funes a la cabeza, se lanzaron a ensayar cualquier ensueño gestado en los salones parisinos, en los **pubs** londinenses o en los laboratorios de Massachussets. Es la ideología, fueren cuales fueren sus poco sutiles variantes, lo que en nuestra tierra, y en todas las demás, pasó a inundar las almas con los **slogans** de lo que hoy se llama **cultura,** aunque nunca despojada de una fuerte carga de fanatismo que acabó haciendo de la sociedad un hediente teatro de conflictos, odios, luchas y destrucciones. Un cuadro que retrata fidedignamente nuestra vida pública desde que los ideólogos, prestos a empuñar la lira para cantar el himno romántico de la revolución, convencieran a las masas que es más importante la soberanía popular que el reinado universal del



Deán Funes: ganado por la ideología.

Dios Uno y Trino, que hay obligación de inmolarse por la división tripartita del poder cívico pero no por el honor de la patria, y que el libertinaje de los veleidosos tiene primacía ante la admirable belleza de la auténtica paz de la ciudad.

A dos siglos de intenso trabajo de las ideologías, el devastamiento político ha adquirido un grado de elocuencia que no consigue ocultarse a los ojos de ningún hombre cuerdo: en la sociedad civil, ésta que fue instituida para obtener los máximos beneficios del orden natural, apenas si se puede vivir, pues la corrupción ha suplantado a la virtud, la compraventa a la amistad y la crueldad al dulce imperio de la justicia. Tal vez no haya sido ésta la intención de los ideólogos que pusieran en marcha la maquinaria infernal de las revoluciones, pero no hay dudas acerca del estrago que han provocado alejando a los espíritus de la sana contemplación de las cosas para injertarles las alucinaciones sectarias devengadas del dogma ideológico por antonomasia: la libertad consiste en hacer lo que a cada uno le venga en gana.

III.- Sectarios y raquíticos

Las colectividades impregnadas de ideologías son sectarias en la misma medida en que tienen a las ideologías por las doctrinas de vida que profesan en contra de su naturaleza y de su bien común. Son, además, permanentemente proclives a la brutalidad. Recuérdese cómo se impusieran los regímenes montados sobre un esquema ideológico: difamaciones, injurias, sobornos, sediciones, insurgencias, guerras y terrorismo hasta el exterminio de sus contrincantes. Eso sí: después comienza la etapa de tolerancia, de la mutua colaboración y del pluralismo. ¿Entre quiénes? Desde ya, entre los adherentes a la ideología. De ahí que a Liniers, Dorrego, Quiroga, Benavídez, Peñaloza, Chilavert, López Jordán y a tantos otros no se les haya permitido gozar de la magnificencia prometida por sus cultos contendientes, porque el encendido amor de sus victimarios a la dignidad humana no era superior a la pasión facciosa que les movía a actuar con tanta ortodoxia cultural cuanto con absoluto desprecio por lo que estuviese más allá de sus ideologías.

Merced al manipuleo ideológico de la cultura, los inspiradores y los ejecutores de estas matanzas vandálicas son hoy evocados por el bronce, con el nombre de avenidas y poblaciones y por centenares de palmas florales que año tras año se depositan ante sus mausoleos. ¿Por qué no? Así como algunas abuelas de antaño suspiraban con los besos almibarados de Rodolfo Valentino, así fueron subyugados muchos próceres de la ideología por la audacia de Robespierre, y así como los ideólogos escribieron enciclopedias para justificar porqué Lavalle tenía el dedo nervioso frente a la proximidad de un gatillo, así justificaron la masacre de Gualeguaychú para levantar un monumento a Giuseppe Garibaldi, prototipo del sectario ideológico y del mercenario atroz que sus agradecidos apologistas locales colocan en la cúspide del heroísmo.

Una nación que levanta estatuas ecuestres a quienes no sabían montar a caballo no sólo revela desconocer una norma elemental del arte escultórico; revela algo más penoso aún: la

mistificación a que su espíritu se ha entregado asentándose en una **cultura**, en una ideología, donde la mentira legisla la fabulación de su historia. Sigue siendo dolorosamente cierto que una sociedad que no sabe de dónde viene tampoco sabe adónde va.

Esta es la forma en que se raquitiza un pueblo. Indigesto por la mentira que trastornó su visión del ayer, continúa purgando el famelismo a que lo condena su malversación del ahora y su negligencia para prever la anhelada cosecha del mañana. A fin de cuentas, el ahora también es historia, tan desfigurada como la que protagonizaron nuestros tíos de rapiña; padres, a su vez, de estos primeros que perseveran en la persecución de todos quienes reaviven el genuino espíritu nacional. Por eso, esta historia actual de una Argentina reducida a un esqueleto raquítico, congrua herencia del sectarismo ideológico, no quiere rendir homenaje a los vencedores de la guerrilla apátrida, envía al calabozo y a la burla a los autores del 2 de Abril, sepulta en el silencio a sus más augustos sabios y hace sonar las cornetas al paso de los charlatanes de comité, sofistas de Plaza Once, prostitutas, homosexuales, traficantes de cualquier vicio y de otras alimañas que no tienen a la nación por madre, sino por presa.

IV.- O la ideología o la Nación

Las crisis espirituales, tanto de los individuos cuanto de las sociedades, no se curan mediante los pactos entre quienes han sucumbido ante la concupiscencia del poder u otras bajezas que produjeran la demolición del alma de un pueblo. Si algún gobernante pregunta cómo curarlas, que resigne de inmediato su puesto, porque su ignorancia le inhabilita para ejercer su magistratura. Si la pregunta procede de los súbditos, que se abstengan de votar y de pretender incidir en las decisiones políticas, ya que también muestran su incompetenca para servir por esas vías a la nación a la cual se deben.

Quienes sostenemos las enseñanzas del cristianismo sabemos que estas crisis no las dejan atrás los artilugios de los funcionarios ni la versación de los técnicos, pues todo el secreto de la felicidad social, hasta donde ella pueda ser conseguida en este mundo, radica en que los hombres convivan en el intercambio de bienes efectivamente tales. Estos bienes son los que caracterizan a los **hombres de bien**, y no a la **"gente bien"**, es decir, a los hombres buenos; aquéllos que en su existencia privada y en su relación con el cuerpo político obran prodigándose en el obsequio bondadoso de las cosas necesarias para fundar, consolidar y perpetuar el bien común en la solidez de la justicia y de la caridad entre quienes, por amar unidos el más común de los bienes que los congrega en la nación, son, ante todo, amigos de ese bien y amigos entre sí.

Cuando una sociedad está compuesta de amigos, las crisis espirituales ni siquiera llegan a declararse. Los terremotos, la inflación y las dificultades de la balanza comercial no asustan a los amigos reunidos en sociedad. En cambio, si en una nación hay desconfianza, miedo e inseguridad, ello es porque sus miembros no son amigos y han abandonado a minucias inferiores e inferiorizantes la razón de su convergencia en la unión social.

La Argentina concluirá con su dilatada crisis histórica el día en que la verdadera autoridad política sepa consociar los espíritus en derredor de la más pura empresa que la nación está llamada a encarar: la edificación de su grandeza edificando el alma de su pueblo; pero esto no será posible en tanto los argentinos se mantengan hipotecados por la vorágine de las ideologías.

La ideología es una gnosis de contenido tan paupérrimo que sólo redunda en la obnubilación, el aturdimiento, la confusión y la muerte política. **Las ideas no se matan.** No; **pero ellas sí pueden matar el espíritu de una nación.** La historia de los dos últimos siglos así lo atestigua, y la nuestra propia no ha escapado a este flagelo. •

¿Qué es la Socialdemocracia?

Las nuevas generaciones ignoran que la social-democracia tiene un neto origen marxista y la gente madura olvida que el renacer de esta ideología está directamente ligada al fracaso de la vía violenta. El comunismo soviético sigue favoreciendo el método de la Primera, de la Segunda o de la Tercera Internacional según lo aconsejan las circunstancias.

EN nuestro país está clarísimo que el surgimiento de la Social-Democracia — a la que adhieren algunos peronistas ostensiblemente — que ha sido monopolizada por el alfonsinismo radical y no-radical, obedece a un cambio de táctica ordenado desde las centrales de la **intelligentsia** marxista internacional.

Fracasados los movimientos guerrilleros — merced al trabajo duro y patriótico de las Fuerzas Armadas que debieron batirlos en el campo militar por no haber previsto su gestación en el campo de la cultura; pero que de todas maneras lo hicieron — fracasada la subversión, repetimos, el comunismo internacional decide inteligentemente, infiltrarse en los gobiernos "democráticos" sucesores de los regímenes militares que en Argentina, Brasil y Uruguay frenaron la escalada terrorista. Perú, en cierto modo sigue el modelo. El APRA ha sido siempre un partido social-demócrata y ahora lo está demostrando.

Lamentablemente, el grueso de la opinión pública nacional e internacional, ignora que esta instauración "democrática" esconde una nueva maniobra estratégica del marxismo derrotado en el campo militar. Pareciera que el Juicio a las Juntas y a los Comandantes, el sesgo dado a la política cultural, científica y educativa, la intimidación al catolicismo, el intento de entregar los sindicatos a la extrema izquierda, el monopolio de los medios de difusión y la escandalosa política exterior del gobierno (débil en la continuidad de una línea histórica y farsesca en sus desplantes contra EEUU), todo ello al parecer no logra abrir los ojos de tantos incautos que repiten como cotorras que, a pesar de todo, esto es **la** democracia.

ORIGENES DE ESTA HETERODOXIA

Por si no fueran suficientes los hechos verificados en estos últimos dos años, haremos un breve repaso de cuales son los orígenes de la ideología social-demócrata con la esperanza de que a medida que su cariz siniestro sea confirmado por la realidad, sirva para alertar a la opinión ingenua... si es que aún queda.

La definición de Social-Democracia se confunde con la de ideología misma [1], porque es un conjunto de ideas sobre la vida colectiva, simplista y maniqueo —esto es:

rígido— que propone una reforma utópica a la cual sólo puede llegarse, finalmente, a la fuerza. Sin embargo —y aquí está la trampa— la Social-Democracia surge como una alternativa pacífica, no-violenta, antiarmamentista, opuesta a la diplomacia secreta y abogada de una política exterior con control parlamentario.

Históricamente es difícil hallarle un origen único. Lo cierto es que aparece pocos años después de la Comuna (París, 1875); seguidores alemanes de Marx y de Lassalle forman un partido con ese nombre como una variante en la interpretación del Manifiesto Comunista de Marx-Engels; o sea, como una desviación —a veces condenada, otras aprovechada por el comunismo internacional que finalmente se establecerá en Rusia—. En general podría decirse que tiene su cuna en Alemania —patria del ideologismo que, a su vez, es vástago de la filosofía idealista— aunque también Gran Bretaña juega un rol imporante en su gestación.

Uno de sus promotores es Eduard Bernstein (1850-1932) que lidera el primer revisionismo del socialismo marxista. Perseguido por Bismarck recala en Inglaterra, donde se pone en contacto con la Sociedad Fabiana hacia 1883. En 1884 apareció en ese país la **Social-Democratic Federation** aunque con otro signo, fundada por Henry Mayers Hyndman, cerrilmente marxista y opuesta a todo reformismo que implique ceder un ápice en la reivindicación por medio de una Revolución.

Los fabianos, por su parte —grupo intelectual, pequeño, de marxismo progresista— proponen cambiar el Estado en Estado Benefactor (**Welfare State**) no sin bastante cuota de utopismo (2). El nombre de "fabiano" viene de Quintus Fabius Maximus, general romano famoso por su táctica consistente en dilatar su toma de decisiones, de postergar sus movimientos estratégicos, por lo cual se lo considera el campeón del "gradualismo". Este socialismo gradualista es el que generará el Partido Laborista británico que es la expresión más acabada y vigente de la social-democracia contemporánea, la cual encarnan Mitterrand en Francia, Felipe González en España, Soares en Portugal, Craxi en Italia, Papandreu en Grecia, y en cierto modo Carter y Edward Kennedy en los EEUU.

Entretanto, en 1889, en París, era fundada la Segunda Internacional como una federación de partidos que recomendaba la vía pacífica al socialismo de la cual la democracia cristiana, especialmente en Chile, ha sido una expresión paralela. Lo cual no obstó para que en el caso de los países embarcados en guerras internacionales, se recomendara abiertamente la toma del poder por el medio que fuese, a efectos de instaurar la Revolución Social.

Marx.

OPINIONES DE LENIN

Como se puede ver, desde los inicios, la Social-Democracia es más socialista que demócrata lo cual no deja de ser lógico: el socialismo es un fin, la democracia es un medio. Cuando las circunstancias aconsejan dejar el gradualismo viene el zarpazo. Como sucedió durante la Primera Guerra Mundial que la puso en un dilema: la de sobreponer sus fines partidarios a los de la Nación misma lo que equivalía a declararse abiertamente antipatriotas. A partir de allí, la Social-Democracia sufre un revés. Lenin la califica de **enfermedad infantil del comunismo** y, consolidada la Revolución Bolchevique, funda en Moscú la Tercera Internacional para reivindicar el carácter revolucionario del marxismo.

La Social-Democracia se caracteriza por ser disidente en la cuestión de los medios respecto del comunismo ortodoxo. El citado Bernstein, ya en 1898, al demostrar que el sistema capitalista ha desarrollado varios factores estabilizadores que hacen muy improbable su colapso a causa del empobrecimiento del proletariado, se aparta de Marx en materia estratégica, Y esta, entre otras intuiciones de Bernstein, son incorporadas, por ejemplo, a la doctrina oficial de la Social Democracia aún hoy vigente en Alemania Occidental; especialmente en el programa de principios de Bad Godesberg de 1959.

En suma, la Segunda Internacional se caracteriza por haber reinterpretado las teorías revolucionarias de Marx hasta lograr convertirlas en propuestas reformistas. Para la mayoría de los marxistas comprometidos en la Social-Democracia, ésta se convirtió en una acción ideológica de retaguardia. En esta tesitura proliferaron en Europa, a fines del siglo pasado, los partidos marxistas que en teoría aceptaban las reglas de juego democráticas, aunque en los hechos esto no era tan seguro. Así florece el **Parti Ouvrier Francais**, integrado por Paul Lafargue (el propio yerno de Marx), así como Pablo Iglesias lo hará en España, Cesar de Paepe en Bélgica y el Partido Socialista Italiano lo hará en Italia.

Es interesante pasar revista a un juicio de Lenin sobre esta cuestión de matices entre socialismo ortodoxo y socialismo democrático (no menos marxista pero animado de otra estrategia). Es el que asegura: *"Hemos dicho que no podría haber aún conciencia social demócrata entre los obreros. Esta conciencia sólo podría llegarles de afuera. La historia demuestra que en todos los países, la clase obrera, librada a su propio esfuerzo, sólo es capaz de desarrollar conciencia gremial... La Teoría del Socialismo, empero, nace de teorías filosóficas, históricas y económicas que fueron elaboradas por los representantes cultos de las clases propietarias y los intelectuales"* (3).

Esta cita nos ilustra acerca del caso argentino donde el peronismo, en efecto, sólo desarrolló la conciencia gremial (¡Dios sea loado!) limpia de todos los condimentos ideológicos que dan motivo a un Alfonsín a considerarse portador de un mensaje complementario al de Perón. Así como, en general, el radicalismo actual tiene un complejo de superioridad frente al peronismo, nacido en la misma tesitura que sostenía Lenin.

ALFONSIN, PEON DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA INTERNACIONAL

Para quién considere que exageramos en las comparaciones conviene recordar que el propio Marx desaconsejó la revolución violenta para el caso de Inglaterra (país que conoció profundamente por vivir gran parte de su vida allí). Por eso el socialismo fabiano (la quinta esencia de la Social-Democracia británica) en lugar de seguir el consejo de Lenin de dar batalla en las masas decide darla en las **élites** para tomar las riendas del Im-



Lenin.

perio. O lo que es igual entre nosotros con Alfonsín que ha tomado por asalto al Estado para desde allí hacer la Gran Reforma... sin violencia (¡física que no moral!). Y todo ello "por ahora".

La estrategia Social-Demócrata sigue siendo la de tomar el poder a traves de administradores y profesores, en lo cual coincide con Gramsci en un 100 %. A la vez, continúa frecuentando estos otros caminos ya incursionados en el siglo XX: 1º) Infiltrarse en los partidos políticos sin doctrina (Vbgr. el peronismo renovador) y 2º) Combatir las crisis económicas en base a mayores impuestos, aunque sea a costa del aparato productivo, con tal que el Estado burocrático conserve su poder.

Por todo ello, la Social-Democracia es el remedio recomendado, prohijado, por los grandes intereses capitalistas de corte mundialista (sin Dios y sin Patria) que cultivan una **entente** con la URSS como una fórmula para contener la revuelta en los países nuevos o de menor desarrollo. Aunque en los hechos esto no esté ocurriendo así ya que en todos los casos lo que se cumple es un paso más adelante hacia el marxismo comunista integral.

Cualquier lector tendrá derecho a preguntarse: ¿Porqué es que el Partido Comunista existe y tiene cierta fuerza en los países conquistados por la Social-Democracia, siendo que — en el fondo— coinciden en los fines? La divergencia táctica, es indudable, ha producido fricciones a lo largo de la historia que no son fáciles de aliviar. El comunismo clásico, terrorista y guerrillero, persiste en sus métodos y su urgencia, mientras el gradualismo Social-Demócrata flirtea con el parlamentarismo sabiendo de su intrínseca esterilidad pero confiando que sirve, como la vaselina, para intrusiones *contra natura*; o, al menos, como un gran elemento distractivo del Legislativo respecto del Ejecutivo.

Lenin, es sabido, los despreció públicamente tantas veces como pudo, recomendando un **"noble odio proletario a los 'políticos de clase' de la burguesía"** (4) aunque, agrega en otro discurso que: **"de ninguna manera se deduce que apoyarlos signifique traicionar a la revolución; los revolucionarios de la clase obrera deben dar a estos señores un cierto apoyo parlamentario"** (5). De donde se comprende muy bien con qué ojos benévolos el Sr. Gorbachev debe mirar la evolución del proceso "democrático" del Sr. Alfonsín. Una actitud simétrica a la que tiene el alfonsinismo de la subversión calificada hipócritamente de "izquierda loca" o de "soberbia armada"; de nuevo objetando levemente los medios pero coincidiendo en los fines. Porque al final las vías se juntan y si como dice Lenin: **"La revolución es imposible sin una crisis nacional general"**, esto en nada se opone a los presupuestos Social-Demócratas ya que, de hecho, nos llevan a esa crisis general. O, lo que implica que el gobierno Social-Demócrata que hoy padecemos no es otra cosa que un aliado natural del marximo:

— si triunfa, porque avanza en esa dirección pacificamente.

— si fracasa, porque provoca aquella crisis deseada por Lenin.

Más claro: agua. •

Horario P. Cabrera

Notas:

(1) Cfr. Carlos Ignacio Massini: **"El Renacer de las Ideologías"**, Mendoza, Editorial Idearium, 1984, Cap. IV.

(2) Cfr. el interesante artículo de Martín Ariza: **"La trama secreta que controla al gobierno: Raíces del Socialismo Victoriano"** en la revista **DIGO**, mayo de 1985, pp. 3-5.

(3) Citado por H.B. Acton: **"The illusion of an Epoch: Marxism-Leninism as a philosophical Creed"**, London & Boston, Routledge & Kegan Paul, 1972, p. 124.

(4) V.I. Lenin: **"El 'izquierdismo', enfermedad infantil del comunismo"**, Buenos Aires, editorial Anteo, 1973, p. 85.

(5) V.I. Lenin: Op. Cit. p. 86. •

Radiografía del Alfonsinista Típico

COMO está más que visto, en la Argentina los partidos políticos sólo triunfan en cuanto se convierten en movimientos. Esto es, cuando dejan de ser partidos. Manrique lo ha llamado "la vocación nazi del pueblo argentino", Belgrano —por su parte— creía que era vocación monárquica. Y estamos tentados de hablar sobre la vocación de Manrique. Quedará para otra vez.

Movimientos, pues. Y los movimientos se hacen con un tipo humano. Un arquetipo, diría Alonso Quijano. Bueno, sí, desde luego. Pero depende del movimiento que nos ocupe. En el caso del alfonsinismo, el arquetipo es un sub-tipo. Veamos un poco.

Ante todo, no es tanto **lo que es** cuanto **lo que no es.** El alfonsinista típico es una gran **resta** de cosas, en suma, un gran menos. Cualquiera sabe que el mal no tiene entidad **per se,** que es un **no ser.** Cualquiera menos el alfonsinista típico, claro.

El alfonsinista típico tiene muy poco de argentino. Es argentino como por casualidad, restringe su nacionalidad a una mera categoría jurídica (con su corresponiente lista de **derechos** constitucionales). Por eso el exilio no es para él un castigo. Si pudiera, se iría. Si pudiéramos, lo iríamos. Como se ve, en algunas cosas estamos de acuerdo.

El nacionalismo del alfonsinista tiene aires de orgullo por un triunfo deportivo (tenis, preferentemente; el fútbol es peronista) y muy poco más. Por eso ignora todo lo referente a nuestra historia, a nuestras tradiciones, al legado de nuestros padres. No es por casualidad que toma Coca-Cola y no sabe cebar un amargo.

Lo ignora todo porque le legaron bien poco. El padre del alfonsinista

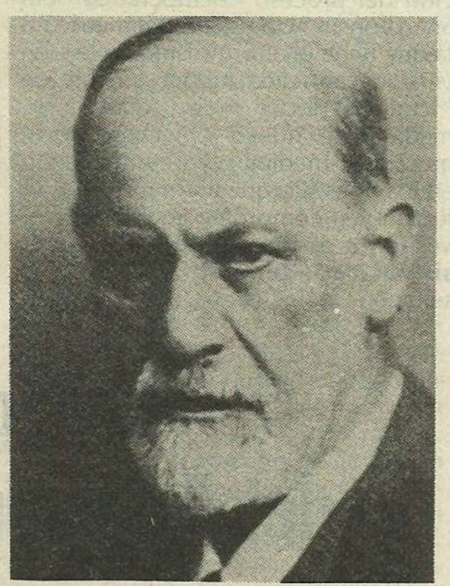
típico fue peronista, o radical o socialista. Lo fue con convicción de hombre-masa, por exitista y —en algún caso- por resentimiento. Pero, aún así, conservaba todavía rastros de una tradición oral que la moderna sociedad de masas no había podido borrar del todo. Canciones de cuna, historias de familia, recuerdos de sus orígenes, remedios caseros, conversación local con los vecinos y algunos otros canales de comunicación cultural no habían desaparecido del todo. Por eso, sólo por eso, el padre del alfonsinista típico era mejor que el hijo. Le habían restado menos cosas.

El hijo alfonsinista es de otra época (como él mismo gusta repetir). Sus afanes de **"progresar"** desbordaron todo cauce más o menos ordenado y ahora sólo piensa en ascender en la escala social... criticando a los que están allí adonde se quiere llegar. Pero, sobre todo, despreciando a sus padres y a su vecindario y a todos los que se quedan atrás. El alfonsinista típico desprecia al pueblo, desprecia a los peronistas, desprecia sus orígenes. Pone distancia entre sí y los "cabecitas". Por eso, por eso nomás, es gorila.

Los gorilas lo educaron. Pero hay que seguir restando. Es el fruto maduro de la educación laica y liberal, normalista, sarmientina, enciclopedista y por sobre todas las cosas... cipaya. Esto explica, en parte, su carencia de **cultura**. No le han dado nada. No heredó gusto ni afición por alguna actividad artística, ni por la contemplación, ni por la música, ni por la poesía, ni por nada de nada. El alfonsinista es pues el producto hecho y derecho, del proyecto liberal que trataba de "educar al soberano". Los nietos de nuestros prohombres del Régimen militan ahora en la U.C.D., aplauden cándidamente en el cine Santa Fé las proezas de su héroe "Rocky", y en general, son una buena copia del "buen salvaje" de Rousseau. Es otro bio-tipo, el "joven liberal". El alfonsinista lo odia porque querría ser como él y no puede, pero quiere, y no se le da. Por lo menos el alfonsinista de **la capital.**

En regiones menos prósperas, el alfonsinista típico se ve tironeado hacia el lado del resentimiento intransigente. Otro movimiento, otro bio-tipo. Su proyecto es ir hacia arriba por el lado de abajo. El militante del PI trata de convencer al alfonsinista típico de que el camino de la revolución social lo llevará a la tierra prometida: dinero, prestigio, poder. Pero su tarea es ímproba: el alfonsinista cree que **está en el poder** (véase cómo actúa durante las elecciones: sus aires de orgullo por ser fiscal de mesa) y es lo bastante pequeño-burgués para no querer arriesgar nada en una quijotada revolucionaria. No le da el cuero para ir al acto "paquete" en la cancha de River y no le da la convicción para ir al acto del resentimiento intransigente que se desarrolla (entre la basura y el humo negro de los colectivos) en Plaza Once, donde vela por la República el mulatón que ya sabemos.

Su indecisión tiene explicación porque no hay que olvidarse que el alfonsinista llegó a saberse alfonsinista hace poco más de dos o tres años. Cuando los "negros años del Proceso" no tenía tiempo para la política, ocupado como estaba juntando dólares baratos para ir a Miami a comprar electrodomésticos japoneses (la T.V.



Freud y el pansexualismo alfonsinista.

color, el cuchillo automático, los juegos de "video" y otras reliquias sagradas del materialismo capitalista). Además, el horno no estaba para bollos. Después, sí, después de caído, se dedicaron a criticar la gestión de Martínez de Hoz. Los argumentos correspondientes venían en forma de imágenes muy nítidas en la T.V., adquirida ya dijimos cómo.

Pero en 1983, súbitamente, nuestro alfonsinista (hasta ahora un inocente visitador médico, empleado bancario o corredor de seguros) resolvió que había que "meterse en política" como quien se mete en la tina. Se metió nomás; se puso una boina blanca y dedicó su ingenio personal (o lo que queda de él) a repetir las andanadas que los medios le dedicaban a Herminio. Tarea fácil, como se comprende.

Su pasado político es vidrioso. Le tenía miedo a los "montos", por más que votara al FREJULI; odiaba a los "milicos" porque estos tienen la rara costumbre de censurar las películas pornográficas, de no habilitar el "Pool" del barrio, de prohibir las revistas que le gustan (**Satiricón, Humor**) y de asustarlos en la forma de un cabo de la "Federal" pidiendo documentos con alguna impaciencia frente al mequetrefe de pelo largo y carterita y zapatones de triple suela.

El alfonsinista típico está en contra de "los curas". Pero sus razones son más bajas que las de su padre ("morfan de arriba"). Los asocia con **todo lo que él no quiere:** la noción de lo sacro, de la trascendencia, de la disciplina interior, de lo dogmático y de la moral. Lo ignora todo respecto de la religión pero, por lo mismo, la odia. **In maximis ignorantiae tenebris.**

El sexo es una cuestión muy importante para él. Se trata de todo un universo de cosas complicadísimas con jerga propia (te asumís, no te asumís, hay que internalizar, me estoy buscando, el punto G, etc.) en la que se juega la felicidad toda (de la pareja, del tú, del yo, etc.) y, por lo mismo, tiene un inmenso respeto por el psicoanálisis y toda esa yerba. Se analiza con reverencia y tesón. Si no, es por falta de fondos. De cualquier manera, tratará de llenar el bache con lecturas adecuadas (Fromm los más **educados,** Escardó, los menos). Todos tratan de iniciarse en los misterios con las series televisivas tipo **"Compromiso"** y **"Los miedos".** Freud es el **"non plus ultra",** pero los más rascas lo siguen a Raskosky. Algunos se conforman con un cacho de Pacho.

El sexo, además, es sobre todo una cuestión intelectual. Es el tema de conversación favorito y el alfonsinista típico es capaz de hablar horas y horas de este tema... **en serio.**

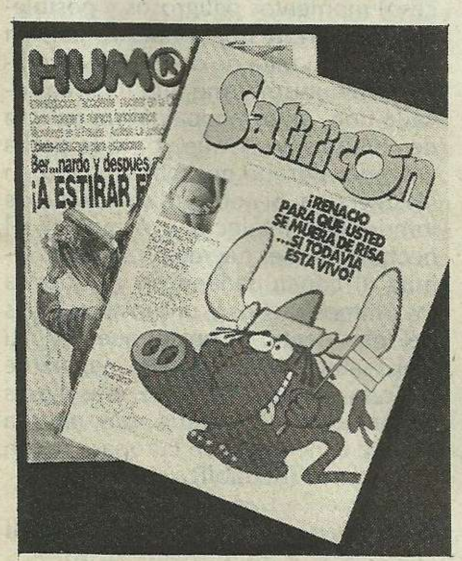
El auto y las vacaciones son dos temas que constituyen el **sine qua non** de nuestro alfonsinista. Un Fiat 600 y Gesell para empezar. Una cupé "Fuego" y Brasil para terminar. Nada de montañas, ni bosques, ni lagos. Nada de soledad, de quietud, de silencio. La montaña, en el mejor de los casos (y emulando a los de la U.C.D.) es para esquiar en invierno. Pero, si se logra, nuestro alfonsinista está a punto de cambiar de camiseta. Prácticamente puede decirse que **llegó.**

El mejor momento, entre tanto, es el 2 de enero cuando se dirige en su

vehículo a la playa, escuchando a Valeria Lynch, a Víctor Heredia, o a algún personaje de "la nueva Trova" cubana, a todo lo que da. La música, no el automóvil, puesto que la Ruta 2 está atestada... de alfonsinistas. Sus vacaciones están hechas, en gran medida, de colas y más colas. Para conseguir carpa, para conseguir lugar parà estacionar, para hacer las compras, para el cine, para el restaurant. Al alfonsinista (disculpen el tartamudeo, pero estamos pasando una película de terror) todo esto lo tiene sin cuidado. Entre los juegos electrónicos y el teatro veraniego y el casino... pues no le falta nada. Son sus vacaciones y está feliz.

Nuestro alfonsinista es, en síntesis, un producto hecho y derecho de los medios. Lo que sabe (o, más bien, lo que repite) lo ha sacado de la T.V., del cine, de **Humor** y otras parecidas. En algunos casos oye Radio Belgrano también. Y bien, **todo** lo que no está allí es olímpicamente ignorado. **Todo** lo que no entra allí pertenece a la estratósfera. Entiende el lenguaje de Fabio Zerpa (nunca se le ocurrió que O.V.N.I. es igual a "no-sé-qué-carajo-es") pero jamás entenderá el lenguaje de José Hernández... porque no sale por la "tele". Entiende muchísimo de artefactos domésticos y bebidas gaseosas y automóviles. Lo ignora todo respecto de las costumbres criollas, las tradiciones nuestras y, en particular, ignora muy especialmente todo lo referente al campo. Es un hombre de ciudad y, como ha dicho bien Marcel De Corte, *"está separado de la realidad por una delgada capa de asfalto"*.

Odia a los árboles (ensucian la vereda), tienen afición por el "progreso" que representa la luz de mercurio, el asfalto y el agua corriente. Si tuviera plata, lo poco de verde que le queda en su jardín se vería sepultado bajo unos cuantos centímetros de loza. En lugar de un cerco natural, ha invertido una buena cantidad de dinero en una horrible reja de metal que le asegura que nadie ha de venir a perturbarlo en su modo de vida pequeño-burgués. Y en medio de todas estas descripciones, habrá que tener en cuenta el signo característico e infalible para detectar al alfonsinista típico: odia las tormentas. Le teme a los relámpagos y al agua y a los truenos. En esas tardes de verano cuando luego del agobiante calor, comienzan por la gracia de Dios las primeras ráfagas de viento fresco y electrizado... pues el alfonsinista se apresura a cerrar puertas y postigos y, encerrado en la cocina con su falsa oscuridad, enciende la T.V. para "olvidar" un fenómeno tan desagradable.



La "cultura" alfoncínica.

Es **latinoamericanista** y, en tanto tal, algo anti-yanqui. Pero no en bloque (al modo de la zurda tradicional) pues oye su música, se viste a la moda americana, toma Coca-Cola (¿por qué no señalarlo dos veces?) y, sobre todo admira ese **"american way of life"** que consiste en que cada uno hace lo que quiere porque lo siente así y nadie te censura y todos te respetan.

Desde luego, no quiere los "líos" yanquis, la violencia en las ciudades, la drogadicción, las bandas juveniles, el SIDA y otros problemas menores de la "Gran Democracia del Norte". Pero, si con eso vinieran teléfonos que funcionan bien, un transporte público eficiente y la afluencia de bienes materiales que ellos sí tienen, pues, pagaría el precio. Lo llamaría el precio de la libertad e incluye el divorcio, el aborto, el permisivismo, los maricones en las cátedras y las lesbianas en la política.

Le parece un precio bajo por "la libertad" de que cada uno haga lo que se le canta. Y está dispuesto a pagar de antemano con los males que decimos, a ver si de ese modo la Argentina se "moderniza". Para lo cual, se da perfectamente cuenta que hay que destruir a las tres corporaciones tradicionales: Iglesia, Ejército y Sindicatos que, mal que mal, se resisten a ciertos sesgos que va tomando la modernización.

Y luego, está la ética del alfonsinista. Es un remedo de la vieja "decencia" de los liberales. Un código ético que alcanza **tout juste** para la convivencia social. Nada de moral ni de religión. Las "pautas sociales" son



Nina Hagen: el "arte" alfoncínico.

mudables y tienen una única finalidad: que todos puedan hacer lo que quieran sin imponérselo a los demás.

¡Veinte siglos de civilización occidental para llegar a esto! El alfonsinista no tiene con qué comparar nuestro tiempo. Chesterton diría que su pluralismo democrático abarca el espacio, no el tiempo. Platón no tiene voz ni voto. Ha sido superado. Y por eso no advierte ningún signo de nada en el satanismo creciente, en el SIDA en la disolución de la vida social. No sabe que estamos al borde de un precipicio: El es **la vida**, no hay que olvidarse.

Su padre toma mate en la cocina. Es mate dulce y se ceba en un jarro de loza floreado. Pero es mate al fin. Se queja porque cada vez es más difícil encontrar programas de radio dedicados al tango. Tal vez por eso resulta cada vez menos frecuente oír a los obreros de la construcción, a los porteros y a los vigilantes, silbar algún tanguito mientras laburan. Ya se sabe que no se puede silbar nada de lo moderno. No hay melodía ya.

El padre del alfonsinista, se queja pues. Toma otra mate mientras vencido por el dial, tiene que oír un poco más de Serrat. Por lo menos le entiende el idioma. La madre del alfonsinista se afana con los tallarines y el tuco y lo reta al "viejo" que sigue fumando negros, pese a su estado gripal.

Están los dos en la cocina, tratando de poner distancia con el "equipo" del nene que, desde su pieza, propala las lindezas de Nina Hagen a beneficio de la comunidad.

Los padres, resignados, se miran en silencio.

Acaso merecían mejor suerte •

Sebastián Randle

De Algunos Amigos, entre otros Khadafi....

O Kadhafi, o Gadafi, o Jadafi, en fin, lo que sea, con tal de que ustedes entiendan que se trata del beduino de Trípoli. Quiero decir, del beduino venido de las arenas cirenáicas a Trípoli, ante el que, ante cuyos propósitos y acciones he visto y oído a algunos (no pocos) argentinos de origen árabe, católicos, inclinarse con una mezcla de reverencia y admiración. Ante el que se transforman en alfombras, salvo Reagan, todos los jefes y gobernantes del mundo occidental, cristianos o descristianizados. Incluída la "Dama de hierro" que, por poco, le pediría la llave del harén.

Muchos son los que se preguntan porqué las naciones más poderosas, incluyendo en ellas las más civilizadas, se agachan tan servilmente ante ese mandamás de taifa petrolera. Como militar, no pasa de pirata del desierto; como político, se reduce al más estricto analfabetismo ya que, en este sentido, lo esencial y la totalidad de su pensamiento vivo surgen de los miles de millones de dólares que le proporciona el petróleo; y su así llamado "carisma" se condensa en el arte verdaderamente soberano por el que ha sabido reducir al terror más visceral a los tres millones y medio de pobladores de Libia. No, su importancia, la realidad de su importancia, proviene del hilo rojo.



Ronald Reagan.

El hilo rojo Khadafi es uno de los puntos de llegada de la madeja igualmente roja cuyo manejo es prerrogativa absoluta del Sr. Mijaíl Serguéievich Gorbachov, Secretario General del PC de la URSS y, a través de la bien aceitada maquinaria siempre mantenida en perfecto estado de funcionamiento por los alegres humanistas del KGB y del GRU. Madeja de la que salen numerosos hilos, por supuesto, que el aludido Secretario General manipula en función de los intereses de la empresa revolucionaria en



Kadhafi.

el mundo entero, dando preferencia al uno sobre los otros según las necesidades estratégicas o tácticas surgidas de las oportunidades del momento.

Pues bien, en el momento presente, Khadafi parece ser, a los ojos del Kremlín, el hilo rojo de utilidad preferente. De suerte que, durante un tiempo de duración imprevisible, los hilos rojos angoleño, guineano, beluche, armenio, etc., pasarán a segundo plano. De ahí, la audacia del beduino frente a Estados Unidos, sus amenazas de extender sus empresas de muerte a través de todo el mundo libre, y particularmente, de Estados Unidos. Todo ello proviene de la presencia soviética a sus espaldas. Sin esta presencia, sus gritos estentóreos y sus heroicos furores, producirían



Gorbachov en la punta de hilo rojo.

exactamente el efecto del pío-pío y del asalto de un colibrí contra un elefante.

Pero, se me opondrá, ¿y lo que sucede en Yemen del Sur o, mejor dicho, en los dos Yemenes?: una diversión inteligentemente llevada a cabo para que Estados Unidos distraiga parte de sus fuerzas de combate y de su atención, de esa amenaza principal. Y la llamo principal, porque el hilo rojo Khadafi tiene sus prolongaciones no sólo en Europa, como acaba de verse en Viena y en Roma, sino también entre nosotros. Ya que, y téngaselo en cuenta con gran cuidado, montoneros, tupamaros y erpistas están volviendo paulatinamente a la acción con financiación a fondos perdidos y entrega a rolete de armamentos sofisticados, adquiridos en la URSS, en Checoeslovaquia, en Alemania Oriental y pagados por el mandamás de Trípoli. Nosotros también, por consiguiente, estamos en el colimador.

Lo sostengo, mal que haya de molestarle a un conciudadano que, un día en que me había atrevido a vaticinar (bastante antes del final del Proceso) momentos peligrosos y posiblemente **mortales** para nuestro país en razón de su falta de defensa real frente al comunismo, me dijo muy amoscado que, aquí, nunca habría peligro de comunismo, y que yo no lo podía entender porque no había nacido en la Argentina. Si conforma un grado de inferioridad intelectual, o mental, el hecho de haber nacido en Europa, remito al conciudadano en cuestión a los últimos dichos y pronosticaciones del presidente Alfonsín que, en su gran sabiduría y con su inagotable oratoria, sabrá explicarle esas cosas mejor que yo. Aunque más no sea porque él no nació en Europa, sino en Chascomús (República Argentina). •

A. Falcionelli

Sombras nada mas...



"Que noche llena de hastío y de frío..."

Desde estas páginas hemos hechos, en el número de abril de 1985 (Año IX - N° 87), algunos comentarios acerca de Marcos Aguinis. Los hizo también, por entonces, otro colaborador, Agustín Lucía, refiriéndose a la filmación de **La cruz invertida;** y, recientemente Javier Pacheco en el número anterior.

Comentábamos en aquella oportunidad el **ideario** del que fuera Subsecretario de Cultura de la Nación. Ideario que él mismo decía era el de la cultura democrática. Para mayores precisiones, remitimos a esas páginas a los lectores de **Cabildo.**

Hoy, desde la segunda y despoblada semana de enero, Marcos Aguinis es flamante Secretario de Cultura de la Nación por renuncia del polígrafo Carlos Gorostiza.

Así es. Marcos Aguinis, apóstol del diván y del bolígrafo, se ha hecho cargo de la desplumada secretaría así como del canal estatal, ATC.

¿Qué ha cambiado? O ¿qué cambiará?

Veamos, brevemente, en qué condiciones se halla en estos momentos esa dependencia.

Internamente, está un tanto abultada. Sobran personas útiles y de las otras. La gestión radical la dotó —en un gesto austero— aún por encima de lo que ya tenía. Y mientras algunas áreas trabajan con cierta frecuencia, otras no. Y eso desde diciembre del '83. Los magros presupuestos pueden ser una razón. Pero, lo cierto es que en buena medida, la reestructuración de los radicales no cuajó (por suerte) todavía y entre sórdidas —y sordas, sordísimas— luchas intestinas por parcelas de poder, nadie sabe con certeza cuál es su función. *Ed' ora, non si lavora...*

El **"Plan Cultural"**, amasado por esta gestión trabajosamente y lujosamente editado, es un conjunto de desquicios y lugares comunes —y comunísimos— irrealizable y, por momentos, un **tantico** falso. Pues no todas las acciones allí detalladas han de ejecutarse. Algunas, nunca. Otras, se iniciaron en épocas anteriores. Bien y mal, pero antes.

Proyectos iluminados como el **Tren Cultural** o **Bailes en las Plazas,** han recibido una ingente risotada como respuesta. Y para nada injusta. Con curiosa unanimidad, el intento de cerrar filas con las "culturas" provinciales recibió — sobre todo de las gobernaciones peronistas— ya hace tiempo un portazo sonoro en las narices de la nación. Igual suerte para costosos y abortados congresos federales de cultura y otras zarandajas. De **primaveras culturales, feriados carnavalescos, universidades populares, jardines culturosos en villas de emergencia**, por vergüenza ajena preferimos no hablar.

El rubro "Cine", de Manuel Antín también tiene lo suyo. Por allí sale una buena cantidad de dinero —y entra— para financiar las producciones de cuanto pornógrafo o malhumorado zurdito con ideas brillantes haya boyando. Su comisión "calificadora", por otra parte, sin la concurrencia (¿complicidad?) de la Iglesia Católica y tras la valiente renuncia en octubre de la representante de la misma Secretaría de Cultura, María de las Carreras, ha quedado huérfana en absoluto de toda tutela moral. Como no sea la de los representantes protestantes, judíos o la de los técnicos psicólogos, proctólogos, ecólogos o **pedólogos**, como diría Castellani.

Dejemos por ahora y para más adelante, otros detalles (vbr. ATC. Teatro, Música o Acción 'popular'). Y volvamos a Marcos Aguinis pues, al fin y al cabo, y sin temor a errar, a tal secretaría tal secretario. Por más que duela pensar que la Nación no se merece, tal vez, ni una cosa ni la otra.

Hay que admitir que Aguinis es un caso típico de furibundia antifascista, que es un dogmático del antiautoritarismo. Siempre nos quedarán, sin embargo, las claras impresiones de sus viajes— durante esta gestión— a democráticas y nada autoritarias repúblicas: Bulgaria, la terrorista; la contemporizadora Hungría de Kadar; Cuba, la pacífica; o a la soviética y pluralista URSS, allí por dos veces. No nos extraña tampoco su valiente silencio ante la cruenta represión en la muy peculiarmente marxista Albania, tierra adoptiva de sus mayores.

En fin, si no fuera porque citando a Goebbels y su actitud ante la cultura, le daríamos el gusto... Muchas veces, el hoy Secretario se refirió a los **"nazis"** de **Cabildo.** De todos modos, en lo que a nosotros respecta, tiene permiso para decir gansadas. Y en cuanto a éstas sería por demás instructivo saber si Mons. Novak o el P. Federico Richards, todavía lo 'asesoran' **"ateológicamente"**, como cuando en la filmación de **La cruz invertida.** Seguramente le hará falta para completar sus judaicos historicismos y tronantes juridicismos ante la relamida proyección de **Je vous salue, Marie.**

Este más o menos, es el Secretario de Cultura de la Nación. Menos monigote que Gorostiza, y por lo tanto más peligroso. Su producción escrita (no nos obligarán a llamarla literaria) es prueba de ello.

Por ahora, este verdadero **"Diván, el Terrible"**, tendrá menos tiempo del que tenía hasta hoy para compartirlo con sus pacientes.

Y, por lo tanto, la Nación deberá soportar más **terapia.** Y mucho más **grupo.**

Seguro que era esto lo que quería decir Alfonsín cuando prometió darle prioridad a la cultura.•

Gabriel Gale

Verdades Molestas

Políticamente el erotismo va unido a la "democracia vacía de lo sagrado" que nunca se ha manifestado como hoy.

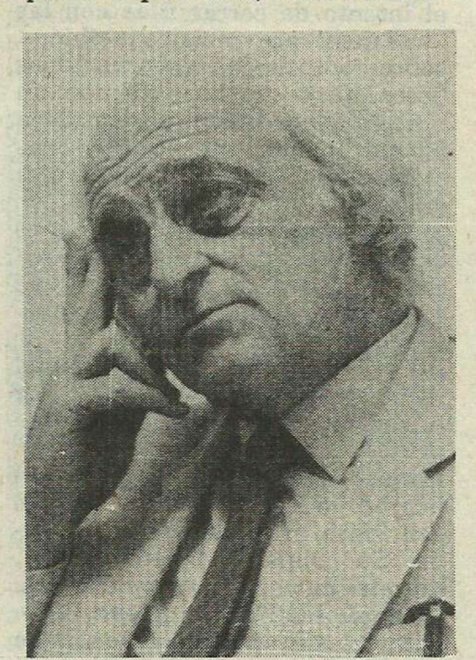
Augusto del Noce

Molestas por cierto para muchos fueron las verdades de a puño, sencillas y cristalinas, dichas por María Elena de las Carreras en ocasión de su renuncia a la Comisión Asesora de Exhibiciones Cinematográficas, dependiente del Instituto Nacional de Cinematografía (**La Nación**), 11 de enero de 1986). *"De cinco exhibiciones semanales tres eran pornográficas.* **Era inaguantable"**.

Enseguida pone la renunciante el dedo en la llaga: obviamente, en una sociedad sin valores eternos y trascendentes, donde todo es opinable, no hay nada que hacer: *"Aquí se trata de establecer pautas claras. Si la responsabilidad de la comisión es defender, juntamente con la libertad de expresión, los intereses de la minoridad y de los espectadores adultos por igual, contra los peligros de la pornografía y la violencia, es evidente que los integrantes de la comisión no tienen en claro* **qué deben proteger;** *ni qué es la pornografía y qué mal le está haciendo a la minoridad la permisividad actual"* **"La comisión asesora no tiene en claro lo que debe tutelar"**.

La Iglesia Católica declinó en su momento integrar esta comisión, acertadamente según de las Carreras: *"Dadas las características del funcionamiento del sistema la postura de la Iglesia me parece correcta.* **Se vota por la mayoría** *y dado el veredicto nadie es responsable del resultado porque no se dan a conocer públicamente las disidencias"*. Es decir que lo único que se lograría es cohonestar la agresión pornográfica. Respecto de los representantes de otros cultos la renunciante es explícita: *"Aún a riesgo de que les disguste, debo decir que realmente no actúan con convicciones religiosas firmes. No se ve la posición seria y responsable de los representantes judío y protestante. Se da el caso —como ejemplo— de* **La Venus negra,** *una simple muestra erótica y pornográfica, a la que el delegado judío votó "para 18 años" escudándose en que era una novela de Balzac"*.

Evidentemente, cositas como éstas no pudieron pasar sin alborotar el cotarro. Manuel Antín, Director Nacional de Cinematografía, se apresuró a dejar en claro que *"si algún sector cree que la función de la comisión es prohibir películas, debe aclararse que esto está fuera de la ley"*, añadiendo que *"no se trata de un sistema cerrado y, mucho menos, autoritario"*. Y más todavía se encocoró Ada Macchi de Eroles, que representa en la comisión a la Secretaría de Desarrollo Humano y la Familia, la que se horroriza de que de las Carreras *"a veces cerraba los ojos para no ver ciertas escenas"*. Ella los mantendría bien abiertos para no perder detalle, suponemos. Ada M. de Eroles entiende que *"María Elena de las Carreras no tiene una idea acertada sobre el comportamiento de los jóvenes de hoy"*, ya que según ella estaba menos preocupada por la violencia que por la pornografía. Esta buena y observadora señora parece contarse entre quienes creen que todo lo sexual es bueno y toda la violencia es mala, un maniqueísmo de nuevo cuño que corre profusamente entre los semicultos y que no quiere ver lo que ocurre en las sociedades permisivas: el libertinaje engendra esa violencia estúpida, ciega y estéril que hoy los argentinos padecemos en nuestra tierra. ¿O cuál es el origen de las patotas —algunas satánicas— que campean impunes bajo las benévolas miradas abuélicas de Tróccoli y Mons. Laguna?.



Manuel Antín: prohibido prohibir.

La señora de Eroles, en fin, no titubea en meterse en honduras espirituales y afirma de su ex-compañera: *"Hay que ser* **muy anticatólica** *para juzgar la capacidad religiosa de los representantes oficiales de otros cultos que actúan en la comisión asesora"*. Lo único que le faltó a esta señora *"de los valientes ojos"* fue echar mano al resobado lugar común de distinguir pornografía y erotismo, tan del gusto de los *"voyeuristas"* vergonzantes.

La actitud de de las Carreras fue digna y valiente, y debe alertar a los católicos sobre lo vano que es sentarse a la mesa de los poderosos según el mundo. No es ella la "anticatólica", precisamente. Santo Tomás de Aquino, que era católico, pensaba de esta manera: "si un arte fabrica objetos que los hombres no pueden usar sin pecar, el artista que hace tales cosas peca, porque ofrece a otro directamente la ocasión de pecar; como si alguien fabricase ídolos para la idolatría. En cuanto a las artes de aquellas obras que los hombres pueden usar bien o mal, son lícitas, y sin embargo, si hay obras que se emplean en la mayoría de los casos por un mal uso, **deben,** aunque lícitas en sí mismas, **ser extirpadas de la ciudad por oficio del Príncipe, secundum documenta Platonis (Sum.Theol.,** II-II, q.169, a.2 ad 4; cit. en J.Maritain, **Arte y Escolástica).** Aquí ni de esto se trata. El veneno pornográfico nos mata el alma. Pero no tenemos Príncipe •

Carlos Miralles

Libros

¡ANIQUILEN AL ERP!. La guerra sucia en el monte tucumano, por Héctor R. Simeoni. Ediciones Cosmos. Bs. As. 1985. 176 páginas.

Reunir en estos tiempos el testimonio de soldados argentinos que pelearon hace una década en Tucumán, rescatar de la falsificación y del olvido aquellas jornadas de dolor y de gloria, historiar episodios heroicos que ni se conocen ni quieren hacerse conocer, dar a publicidad —prácticamente por primera vez— la nómina de combates librados contra el Marxismo y el perfil militar y humano de sus protagonistas, registrar el coraje de jefes y subalternos, la vida tensa en el frente y la muerte pronta en las hazañas, hacer hablar, en suma, a quienes batallaron por Dios y por la Patria y hoy se silencia con vileza, son rasgos que hacen de este libro una obra meritoria desde su intención. meritoria y de imprescindible lectura.

Quienes hablan —en doce capítulos llenos de límpida veracidad, de sencillez y crudeza encomiable, sin la más mínima pose ni afán de figuración— son efectivamente, los combatientes reales. Los que con su uniforme y sus armas enfrentaron la invasión bolchevique y la aniquilaron. Así de simple, sin plantearse los alcances filológicos del término. Fusil al hombro, pecho contra pecho, el brazo listo y la mirada alerta. Son los artífices de una guerra escamoteada, de un triunfo traicionado, de una epopeya ignorada imperdonablemente. Ni nuestros jóvenes ni nuestros adultos comunes y corrientes —esos que se llenan la boca repitiendo las ignominias de los medios masivos— tienen la menor idea de lo que fue aquello. Desconocimiento que se hace tanto más grave y culposo cuanto más alto es el nivel de instrucción del que dicen vanagloriarse. La guerra contra el marxismo no se enseña en los establecimientos educativos del país, no forma parte de la información habitual ni de los especialistas en contemporaneidades. Y bien, aquí está contado lo esencial; con un patetismo que emociona, con una pasión nacional que alegra, con un saldo político que avergüenza. Hay que volver una y otra vez sobre estas narraciones. En ellas están los nombres próceres que no se pronuncian ni se dejan escuchar, los sitios regados con sangre patricia que no se homenajean, las batallas ganadas que no se conmemoran, las conductas insignes que no se celebran, los episodios sencillos, anecdóticos, cargados de vivacidad y de rusticidad, pero que aún en el límite con lo grotesco son decididamente aleccionadores. Como el de aquel jefe que después de la victoria de **Manchalá** mandó colocar el trapo-divisa del ERP en el improvisado baño de la tropa, hasta que uno de los coyitas le notificó que ni para esos usos servía.

Una atención especial merece por sus connotaciones, el testimonio final de dos subtenientes —hoy capitanes— quienes esbozan atinadas reflexiones sobre el problema social en Tucumán. Indudablemente el régimen liberal capitalista con su servidumbre a los poderes de la usura y su expoliación sistemática del patrimonio y de los hombres que lo habitan, no puede ser otra cosa más que el perfecto caldo de cultivo para justificar la ofensiva comunista. Pero uno y otro coadyuvan al exterminio del hombre. Las abundantes descripciones sobre "la justicia popular" y la política de coacción, "chantage" y amilanamiento que ejerció el ERP sobre la indigente población tucumana, el breve período que dominó la zona, son una prueba terminante. Otro tanto, los partes de batalla del enemigo, sus ardides para captar prosélitos y la cínica frialdad con que usaron de tanto cándido o idiota útil.

Un **apéndice** cartográfico ubica la zona de las operaciones y una **cronología** de la guerrilla junto con otras informaciones generales, completa el trabajo periodístico sin mayores elaboraciones. Dos cosas son de lamentar. Una, el anonimato de los testimonios. Por muchas razones que se puedan argüir, nunca entenderemos porqué esa reticencia de los militares combatientes a dar su nombre y apellido, su cara y sus señales. La guerra es su gloria y la mejor herencia que le pueden dejar a sus hijos; y en el caso de los que han sido



mutilados o han quedado seriamente dañados su causalidad ejemplar reclama la identificación. Los respetos humanos y las prudencias extremas no son este caso las mejores consejeras.

El otro reparo es con respecto a la actitud aséptica del recopilador. Decir que no corresponde emitir *"una conclusión, un calificativo o un juicio de valor"* (p. 10) es confundir objetividad con neutralismo e indiferentismo, y en un terreno en el que más que ningún otro es válido recordar aquello de Petain sobre la imposibilidad de la vida neutra. O si se prefiere, aquello de Nuestro Señor sobre el **si, si; no, no**. Quien recopila testimonios de una guerra de las Fuerzas Armadas de la Nación contra sus enemigos irreconciliables, lo menos que puede hacer, es **concluir, calificar** y **valorar** esa contienda como argentino, sin elipsis ni rodeos. Porque en esa guerra, el marxismo libraba una lucha sangrienta contra la Argentina y no *"contra el gobierno justicialista"* como impropiamente se afirma en la contratapa. Y porque esa guerra aún no ha concluído y nos va la vida en ella. •

Antonio Caponnetto

LA ARGENTINA COMO MISTERIO Por Alberto Boixados. Ed. Areté. Córdoba. 1985. 166 ps.

Movido tal vez por quienes han escrito últimamente sobre la Argentina como sentimiento y pensamiento, Boixados reunió estas reflexiones en torno de la Patria bajo la óptica co-

mún del misterio. Buen comienzo, sin duda, haber reivindicado lo mistérico como posibilidad de conocimiento y de comprensión de la realidad; y haberlo hecho para acercarse a una de esas filiaciones más queridas y vitales para el hombre, como lo es su lugar de origen. "Mientras haya misterio habrá salud", decía Chesterton, y en rigor, en medio de tanto desborde racionalista y sensualista, recuperarlo es como sanarse y fortalecerse.

Cuatro son las líneas que traza el autor en su itinerario: la de **la tierra y el pueblo, la de las ideas, la de la poesía y la de la trascendencia.** A cada una de ellas les está dedicado un capítulo, rico en referencias de buenas lecturas, en influencias universales y nacionales, y en meditaciones propias fruto de una interioridad expresiva y sensible. En todos ellos, no obstante su falta de exhaustividad y, a veces aún, de una hilvanación más visible, hay una misma pulsación artística y religiosa y un bien querer a la Nación a la que se pertenece. Por esto último, justamente, cobra importancia el diagnóstico de los males: haber cedido a las tentaciones del pan, del poder y de la soberbia, a las del desarraigo, la infidelidad y la conducta frívola; quedar atrapados en la inmediatez, en la apariencia y en la mediocridad, permanecer indiferente frente al escarnio de lo sagrado, haber preferido lo físico a lo metafísico, el beneficio antes que el sacrificio fundante y regenerador. Males del mundo moderno, en suma, tan padecidos y a la vista que por lo mismo no siempre se repara en ellos y, sobre todo, en su necesidad de rectificación. Porque he aquí otra de las cuestiones claves: esta perdida **condición** virtuosa —para usar la denominación orteguiana que recuerda el autor— es más importante de restaurar que el déficit de nuestra **situación** material. Es más, por mucho que restablezcamos una **situación** favorable, algo que dista mucho de ocurrir, de nada nos serviría si conserváramos la **condición** inferior y decadente a la que hemos sido arrastrados.

Ya sea explicando el valor del terruño, el de la palabra poética, el de la tradición intelectual y el de la Fe Sobrenatural, Boixados vuelve por este cauce abierto desde el principio y que es el verdadero, en tanto el ser precede al hacer y el alma es forma de todo cuerpo. Elementalidad olvidada aún lamentablemente por algunos miembros de la Iglesia, como bien se señala en estas páginas.

Hay no obstante, algunas **afirmaciones** que no subscribimos —tal vez porque no han sido precisadas— y ciertas **omisiones** que lamentamos. Entre las primeras, las que se refieren a una "democracia plena, estable y sólida" y al comunismo como una amenaza a "nuestra democracia occidental". Por muy largo que sería hablar de esto, bien puede decirse en dos palabras, que la aludida democracia es indefendible, tanto más, cuanto ha sido ella —y lo es aquí y ahora entre nosotros— la gran culpable de la apostasía argentina; y de la apostasía y la profanación en general, en todo Occidente. Por eso, lejos de verse amenazada por el marxismo, ha constituido y constituye su antesala, su prolegómeno, su paso previo, como sostienen los mismos Marx, Engels y Lenin. No creemos que el autor de **Arte y Subversión** ignore estas verdades, pero no quedan dichas, y aquellas referencias tangenciales a la democracia, se prestan a la confusión y al desconcierto. Igualmente, cierta benevolencia en la consideración del ideario liberal decimonónico y de sus personajes más caracterizados. Ellos son responsables en grado sumo del desdibujamiento de la identidad nacional.



Violaron su misterio y la redujeron a un problema insoluble. Entre las omisiones, la del Padre Castellani es la más penosa, no solo en lo que hace a la visión poético-literaria, sino tal vez, y con más títulos, en el capítulo dedicado al pensamiento y a la trascendencia. Pero en el análisis de lo poético, otros nombres —y algunos de comprovincianos suyos—, tampoco pueden estar ausentes. Otro tanto cabría decir en relación con el espacio dedicado al pensamiento. Esa magnífica **generación del 30**, que floreció alrededor de los **Cursos de Cultura Católica** y continuó después una trayectoria singular merecía a nuestro juicio alguna referencia en un libro sobre el misterio de la Patria. Pero quizás no sea del todo justo, insistir en las omisiones, sobre todo cuando no creemos que ellas tengan una intención deliberada; o mejor dicho, una intención hostil. Los **apéndices** —sobre todo los que se refieren a un aterrador proyecto computacional ya en marcha— son oportunos y completan aquel diagnóstico certero que se hace de la situación contemporánea.

Dice **López Ibor** en **La aventura humana**, que lo que tiene que aprender el hombre si quiere ser realmente tal, es respetar la oscuridad y el silencio, es decir, el misterio, pues *"un mundo de luz racional le ha cegado para la luminosidad impalpable del misterio"*. Más allá pues de cualquier reserva, este nuevo libro de Boixados es una contribución destacada a la rehabilitación del hombre y de la Patria; un lente diáfano para esos "mejores ojos" lugonianos que se apresten a verla. •

A NUESTROS LECTORES

Dada la cantidad de consultas recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de **CABILDO**, **EL FORTIN** y **Restauración**, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:

Cabildo (1ª Epoca)

Nº 2, 3, 4, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22

El Fortín

Nº 1 y 2.

Restauración

Nº 1, 2, 5, 6, 7.

Cabildo (2ª Epoca)

Todos los números, menos el 25.

Además para aquellos que deseen contar con los volúmenes encuadernados, les hacemos saber que tenemos existencia de los siguientes:

Vol. V	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 13 al 24)
Vol. VI	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 25 al 36)
Vol. VII	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 37 al 48)
Vol. VIII	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 49 al 60)
Vol. IX	—2ª Epoca (Contiene desde el Nº 61 al 72)

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación y el precio de cada volumen encuadernado es el de una suscripción anual ordinaria.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Revista Cabildo. Casilla de Correo 5025, 1000, Correo Central.

FEBRERO 1986

FUERZA AEREA: BAJOS Y PENOSOS VUELOS

Cabildo



LA MIRADA AHORA A LA "DERECHA" EL CORAZON SIEMPRE EN LA IZQUIERDA

2da. Epoca - Año X - N° 97

₳ 1,30